



¿Del Cielo o de los Hombres?

Un Manual de Lecciones Apologéticas

Hugo McCord

¿Del Cielo o de los Hombres?

Hugo McCord

**Firm Foundation Publishing House
Box 610, Austin, Texas 87767**

Copyright 1970
Firm Foundation Publishing House

Prefacio

Este libro de trabajo es una edición revisada del libro de texto bajo el mismo nombre, publicado por Firm Foundation en 1964. El principal material nuevo es la Lección 8, “La Simiente de David Según la Carne”. El permiso ha sido solicitado y amablemente otorgado por parte del Colegio Cristiano Fort Worth para el uso de dicho material. Apareció por primera vez en el libro de conferencias protegido por derechos de autor de la Universidad, titulado *El Cristiano y la Autoridad*, publicado en 1969. Por el actual uso, se expresa nuestro agradecimiento a la Universidad por el uso de dicho material.

La edición original de *¿Del Cielo o de los Hombres?* fue dedicada a la dama, quien desde 1970 ha estado conmigo durante 38 años. Ella tiene tres nietos a quienes no se les ha dedicado una publicación: Sharon Kay, Danielle y Deborah Jean. A ellos tres, este libro de ejercicios esta dedicado con la esperanza que fortalezca la fe de ellos y de sus familias.

—Hugo McCord
Oklahoma Christian College
Oklahoma City, Oklahoma
1970



**Publicado este libro el 7 de Enero de 2026 en el
Sitio:**

www.elexpositorpublica.com

TABLA DE CONTENIDOS

1. "Dice el Necio en su Corazón"	9
2. "Enviaré Hambre a la Tierra"	19
3. "La Falsamente llamada Ciencia"	27
4. Una Ciencia Verdaderamente así Llamada ...	35
5. "Los Hombres hablaron siendo Inspirados" .	47
6. "Solo Hay Uno"	53
7. "¿Crees a los Profetas?	67
8. "Del Linaje de David según la Carne"	73
9. "¿No Puedes Creer a los Milagros?.....	81
10. "El Más Encantador"	91
11. "Por sus Frutos los Conoceréis"	97
12. "No Creí"	105
13. "Nunca Morirá"	113

Prefacio a la Versión en Español

Un pequeño pero substancial libro Apologético como este no merece quedar en el olvido en las herramientas de estudio de cada Cristiano. Tampoco merecía quedarse escrito solamente en el idioma que originalmente fue escrito como el Inglés, sino vertido a otras lenguas, para extender su utilidad en manos de muchos más discípulos.

¿Del Cielo o de los Hombres? Fue escrito originalmente en 1970 como un cuaderno de trabajo o tratado sintetizado de una obra poco mayor bajo el mismo título, *¿Del Cielo o de los Hombres?* que el hermano Hugo McCord escribió previamente en 1964 (libro de pasta dura color azul) tocando más específicamente temas Apologéticos como la Existencia de Dios, la Biblia y la Ciencia, la Profecía, los Milagros, la Evolución, y la Alta Crítica entre otros. Este volumen se encuentra en condición difícil de conseguir debido a que hubo pocas ediciones.

No obstante, en el presente libro condensado, el autor toca casi los mismos temas que el descrito arriba excepto que los titula bajo nuevos encabezados. De esta manera, el autor discute el fundamento moral o intelectual por las que el incrédulo no cree en Dios, bajo el encabezado *“Dice el Necio en su Corazón”* (Capítulo 1), Los argumentos para la existencia de Dios nos analizados bajo el encabezado, *“Enviraré Hambre a Tierra”* (Capítulo 2). Los argumentos para la

Inspiración de la Biblia y las cualidades que la convierten en un libro fuera del alcance del hombre producir, son analizados en los Capítulos 5 y 6 de este libro. La naturaleza de la profecía Biblia y la naturaleza de los Milagros Bíblicos se tocan en bajos los Capítulos 7 y 9. La Historicidad de Jesús en el Capítulo 8.

Y finalmente como un buen colofón se declaran los intentos fallidos de los Profesores Ingleses del siglo XVIII, Sir George Littleton por desacreditar la Conversion de Saulo y Gilbert West por despreciar la Resurrección de Cristo, cuyos esfuerzos terminaron en el sentido contrario, es decir, en el reconocimiento de la veracidad de ambas verdades como históricas y plenamente confiables. La última lección de este libro, *"Nunca Morirá"* es un análisis a las razones por las que un Cristiano que dedica devota y fielmente su vida a vivir para Cristo refugiado en la promesa de su boca "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:26; cf. 1 Cor.15:20-23; 1 Tes.4:13-17; Apoc.14:13) puede salir verdaderamente victorioso.

Debido al interés que esta clase de estudios suele tener en las mentes de los jóvenes y aún discípulos mayores, anticipamos una gran recepción de este libro para el estudio personal o grupal que pueda emprenderse.

—Armado Ramírez

El Traductor y Publicador de este volumen.

E-Mail: Armandokattan70@gmail.com

Lección 1

"Dice el Necio"

Si Dios demanda (Heb. 11:6) que los seres humanos creen que está Él está vivo, y dice que no hay excusa para la incredulidad (Rom. 1:20), entonces las razones para creer en Él son claras y sencillas (cf. Isa.35:8; Sal.119:130).

Pero así como hay personas necias que dicen que no hay Dios (Salmo 53:1), también hay personas bien intencionadas que presentan razones necias para creer en Él.

I. Tres Razones Insatisfactorias

"Mi Madre me Enseño"

Uno debe respetar a su madre, pero ni siquiera las mejores están exentas del error. Decir que "Creo en Dios porque mi madre me lo enseña" es sentimental pero no inteligente. Su madre podría haber sido una atea que enseña contra las oraciones en las escuelas y contra la lectura de la Biblia por parte de los astronautas en el espacio. Debes tener una razón más sólida que la enseñanza paternal para creer en Dios.

"La Biblia me Enseña"

Está bien respetar la Biblia, pero sus enseñanzas no convencen a las personas que no tienen fe en ella. No sirve de nada citar un versículo de las Escrituras a alguien que no tiene fe en ellas.

"Siento a Dios dentro de mí"

Los sentimientos pueden ser engañosos. En un banco de dolientes, un hombre sintió que el Espíritu Santo obraba en él, solo para descubrir que una lagartija se había subido sobre la pierna de su pantalón. Una botella de vino tiene el poder de hacer creer a algunas personas que sienten a Dios obrando en ellas.

Es extraño que personas inteligentes y cultas hayan sido víctimas de este conocimiento interno, invisible, subjetivo, improbable y supuestamente experiencial de Dios en sus almas. "El que confía en su propio corazón es necio" (Prov.28:26; cf. 12:15; 14:12). Incluso si los propios sentimientos fueran confiables, nadie más podría verlos. Tal supuesta prueba de la existencia de Dios es, con razón, rechazada por los incrédulos.

II. ¿Hay Buenas Razones para Creer?

Un astronauta Ruso dijo no haber visto a Dios en el espacio, pero un astronauta Estadounidense dijo

verlo en todas partes. Un niño, regresando a casa de la escuela dominical, fue desafiado por el ateo del pueblo: «Te doy diez centavos si me muestras dónde está Dios». El muchacho respondió: «Te doy un dólar si me muestras dónde no está».

Un Cristiano y un ateo, pasando una noche juntos en una tienda de campaña en el desierto del Sahara, hablaron sobre la existencia de Dios. «Como el conocimiento solo se obtiene a través de los cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto», dijo el ateo, «Nunca podrás saber que existe Dios, debido a que nunca lo has visto, oído, olido, gustado ni sentido».

A la mañana siguiente, el ateo, mirando por la puerta de la tienda y viendo huellas de un camello en la arena, dijo: «Un camello pasó por aquí durante la noche». El Cristiano respondió: «Como no ves, oyes, hueles, saboreas ni sientes al camello, no puedes saber que pasó por aquí». El ateo dijo: «Pero puedo ver sus huellas en la arena, y solo un camello las podría dejar». «De la misma manera», respondió el Cristiano, «Yo puedo ver las huellas de Dios en toda la naturaleza, y solo un gran Dios podría dejar tales huellas».

Como se señaló anteriormente, es un enfoque erróneo intentar probar a Dios con declaraciones Bíblicas. Antes de abrir la Biblia, uno debe usar el razonamiento humano puro. Jesús reprendió a algunas personas porque no juzgaban por sí mismas "lo que es

justo" (Luc. 12:57). Por lo tanto, uno puede usar con confianza su capacidad intelectual para sacar conclusiones correctas.

III. Razones Comprensibles

Ninguna inteligencia superior es requerida para conocer que toda casa es construida por alguien (cf. Heb.3:4). Aunque uno no ve al constructor realizando su obra, sería necio negar su existencia. Que el baño no esté en el porche delantero, ni el garaje en el centro de la casa, indica que alguien dispuso las distintas habitaciones. Había un organizador.

Para hacer u obtener el material para una casa es una cosa, y arreglar el material es otra, pero ambas acciones apuntan a una inteligencia: El material no estuvo ahí por casualidad ni se colocó solo en su lugar.

Que propósitos prácticos sean encontrados para una recamara y para una cocina indica diseño. Hay un diseñador. Alguien tuvo esos propósitos prácticos en mente antes de obtener los materiales y antes de arreglarlos. Y nuevamente, el creador de los materiales requiere una habilidad, y el diseñador requiere otra, y el planeador otra, pero todos señalan a una inteligencia.

A modo de paralelo, el cielo declara la gloria de Dios (Sal.19:1-3), y las estrellas siempre cantan

mientras brillan: "La mano que nos creó es divina". De esta manera, la naturaleza declara que ella tuvo un constructor.

Pero que el verano y el invierno, el día y la noche (cf.Gen.9:22) ocurran con regularidad indican un arreglo cuidadoso de las cosas que han sido creadas, indica leyes metódicas de la naturaleza. El creador del mundo es entonces visto como un legislador.

Además, que el Creador y Legislador envíe lluvia del cielo para que crezcan las cosechas, "llenado de sustento y de alegría nuestros corazones" (Hech.14:17) indica un diseño cuidadoso y una planificación amorosa para criaturas indefensas.

Joyce Kilmer creía que un árbol guía la mente hacia su creador.

Creo que nunca veré
Un poema tan hermoso como un árbol.
Un árbol que mira a Dios todo el día.
Y levanta sus frondosos brazos para orar.
Un árbol cuya boca hambrienta se aprieta
contra el dulce y fluido pecho de la tierra.
Sobre cuyo pecho ha reposado la nieve,
Que vive íntimamente con la lluvia.
Un Árbol que en verano puede llevar
Un nido de petirrojos en su cabello.
Los poemas los hacen necios como yo,

Pero solo Dios puede hacer un árbol.

Debido que las alas fueron aparentemente diseñadas para volar y los ojos para ver, Charles Darwin, cuando se le preguntó sobre el diseño en la naturaleza, respondió: «Bueno, eso con frecuencia me invade con una fuerza abrumadora; pero otras veces, parece desaparecer». Como se negó a permitir que su mente aguda lo guiara hacia Dios, no tenía explicación para lo que observaba en la naturaleza y escribió: «Me encuentro en una confusión totalmente desesperada».

IV. El Problema del Mal

Pero si hay un Dios bueno, ¿Por qué hay tales cosas como el cáncer, los ciclones, las enfermedades, las locuras y el pecado? Una respuesta parcial a estas dificultades es que el mundo ha sido maldecido (Gén.3:17, 18). También, algún mal uno mismo se acarrea al infringir personalmente las leyes de la naturaleza (Gén.6:7).

Es una simplificación excesiva argumentar (como David Hume) que Dios no podría o no querría expulsar el mal. Dios puede ser Todopoderoso y completamente bueno, y al mismo tiempo tener propósitos providenciales al permitir el mal (cf. Juan 9:1-3). Solo si un objetor fuera omnisciente podría saber que el bien no proviene del mal. Muchos seres humanos han vivido lo suficiente para ver surgir el

bien de lo que aparentemente era malo (Job 42:1-17; Sal.119:67, 71, 75; Heb.12:5, 6; 2 Cor.12:1-10).

Pero si las mentes finitas no pueden lograr la armonía entre un Dios bueno y el dolor, aun así, «El misterio del mal en un mundo gobernado por Dios no es tan desconcertante como el misterio de la bondad en un mundo sin Dios» (Ralph W. Sockman).

Tantas cosas demuestran el amor de Dios, generando un amor recíproco (1 Juan 4:19). Es lógico que el hombre imperfecto, a menos que conozca todas las respuestas, crea cuando no puede demostrarlo (Mar. 9:24).

Cuando uno ha sido favorecido con la gracia de la vida; la rebelión y la insolencia son inexcusables. La sumisión, la resignación, la confianza y la esperanza parecen mucho más razonables (Job 26:14; 42:1-6; Sal.131:1, 2; 139:1-6; Mat.11:26, 27).

V. La Única Alternativa

La única alternativa, si uno no cree en Dios, es no creer en Él, lo cual es ateísmo. Si el creyente tiene preguntas (especialmente sobre el mal) para las que no tiene respuestas completas, el ateo tiene más preguntas para las que no tiene respuesta, como las siguientes:

¿Cuál es la causa del universo? ¿Cómo llegó el universo a mostrar orden y ley? ¿Cómo llegó el universo a mostrar diseño? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿De dónde surge el deseo por la inmortalidad?

La creencia en Dios explica todas estas dificultades a la vez, pero el ateísmo no explica ninguna. Si la llave correcta es la que encaja en la cerradura y *abre la puerta*, la creencia en Dios es la llave *correcta*, no el ateísmo.

VI. El Credo del Ateísmo

A veces se acusa injustamente a los creyentes de ser crédulos e ingenuos. Sin embargo, parece que los ateos son bastante crédulos.

La plataforma del ateísmo es la siguiente: la materia es eterna; la materia es la fuente de la vida; la materia es la fuente de la conciencia; y la materia es la fuente de la esperanza. La irracionalidad del credo ateísta magnifica aún más la simplicidad y la sensatez de la postura del creyente. «Si la fe es débil, ¿Por qué elegir el lado *más difícil*?»

Preguntas sobre la Lección 1

1. La Fe en Dios ¿Es, o no es opcional?

-
2. La Evidencia para la Existencia de Dios ¿Es, o no es clara únicamente para las personas educadas de las Universidades?.
 3. ¿Qué pasaje de la Escritura contiene la frase "dice el necio en su corazón"?
 4. Si creyó en Dios por primera vez gracias a las enseñanzas de su madre, ¿Has superado esa base?
 5. ¿Por qué el astronauta Ruso falló en ver a Dios en el espacio?
 6. ¿Jesús creía, o no, que el cerebro humano es capaz de llegar conclusiones correctas?
 7. ¿Qué paralelismo existe entre una casa construida por un carpintero y la casa de la naturaleza?

8. La filosofía de Darwin ¿Lo condujo, o no, a una vida alegre y optimista?.
9. ¿Sabe de algún bien que haya surgido de situaciones malas?
10. ¿Cuál es el credo del Ateo?

Lección 2

“Enviaré hambre a la Tierra”

Algún día, dijo el profeta (Amós 8:11), Israel sería llevado a semejante miseria debido a sus pecados que buscaría su Biblia abandonada, y esta desaparecería. Dios habría enviado a Israel una hambruna, no de pan ni de agua, “sino de oír la palabra de Jehová”.

¿Qué pasaría si Dios nunca hubiera enviado una revelación a este mundo? Sin la Biblia, ¿Qué podrías saber realmente sobre las preguntas importantes de la vida? Si bien es cierto que el hombre sin la Biblia puede conocer la existencia de Dios (cf. Rom1:20: Hech.14:17), también es cierto que sin la Biblia es incapaz de saber *cómo* servir a Dios.

Una vívida declaración de un gran hombre de Dios contiene una verdad que toda la humanidad, tarde o temprano, comprenderá: “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23).

I. El Origen del Universo

El hombre, sin ayuda, no puede saber cómo se formó el universo. Los profesores Egipcios de Moisés enseñaron que el universo se derivó de la pulpa y que la Tierra surgió de un huevo alado. En 1796, Pierre Laplace concluyó que jirones de nubes se solidificaron gradualmente formando planetas. En 1900, Moulton y Chamberlin afirmaron que la materia voladora en movimiento que se desprendía del sol se enfriaba y se endurecía formando planetas. En 1960 se afirmó que el universo evolucionó a partir del gas hidrógeno.

Cabe destacar que todas las conjeturas sobre el origen del universo, tanto antiguas como modernas, solo abordan el posible desarrollo de la materia, no *cómo* se originó. Hoy en día, los académicos asumen la presencia de hidrógeno en un "caos primigenio", pero no explican cómo llegó allí.

De hecho, después de leer lo que dicen los académicos sobre el origen del universo, uno no se está más cerca de la solución que cuando este debate comenzó. Un científico sitúa el "origen de los orígenes" en el ámbito de lo "incognoscible". Albert Einstein concluyó: "No existe un camino lógico hacia las leyes universales a partir de las cuales se pueda construir el cosmos mediante la deducción". La observación de Einstein es simplemente otra forma de decir: "No se puede llegar allí desde aquí".

II. El Origen del Hombre

Sin la Biblia, las especulaciones sobre el origen del hombre son infinitas. En el siglo XX se dice que "el padre de toda la humanidad" fue una "rata desaliñada del Paleoceno", y que la rata era "una gelatina apenas viviente". Si uno pregunta de dónde proviene la gelatina, la respuesta es bastante clara: "de sopas de moléculas orgánicas en depósitos primigenios". Pero ¿Cómo se originaron nuestros antepasados, las moléculas? Estas se remontan a una combinación accidental de sustancias químicas.

Entonces, al preguntar cómo se originaron las sustancias químicas, se ponen en aprietos a los eruditos. En ese tema, los eruditos tienen que volver a ser aprendices nuevamente.

Los académicos han preparado un "histomapa" que muestra el supuesto ascenso "de la ameba al hombre", pero no han preparado nada sobre el origen de la ameba (organismo unicelular). Han realizado miles de experimentos para intentar producir vida a partir de materia muerta.

Se esperaba demostrar que un cabello colocado en un vaso de agua, se convirtiera en una serpiente viva. Se esperaba demostrar que el gusano vivo encontrado en un trozo de carne podrida provenía de la carne. Se decepcionaron al descubrir que los ratones

encontrados en un nido de salvado y trapos no provenían de salvado y trapos.

Aunque en el siglo XIX los experimentos de Louis Pasteur demostraron con tanta claridad que la vida *únicamente* proviene de la vida, los estudiosos no han renunciado al intentar demostrar que la vida proviene de la materia muerta. Pero llegados a este punto, si se les presiona, admitirán poco a poco que, en realidad, desconocen el origen de la vida y del hombre.

III. La Moralidad

El hombre, sin ayuda, aparentemente no puede conocer la verdadera moralidad. El hombre, por naturaleza, conoce algunas cosas sobre el bien y el mal (Rom. 2:15). Pero su estándar de ética, que solo le llega por la luz de la naturaleza, es insatisfactorio.

La incapacidad del hombre para construir un sistema de verdadera moralidad llevó a Sócrates y Platón a esperar que Dios proveyera instrucciones sobre la moral. Sócrates escribió: «Debemos esperar necesariamente hasta que alguien de Aquel que se preocupa por nosotros, venga y nos instruya sobre cómo debemos comportarnos con Dios y con los demás». Sin información fuera de este mundo, la búsqueda del hombre de los estándares éticos correctos parece inútil.

IV. La Relación con Dios

El hombre sin ayuda no puede saber cómo adorar a Dios. El hombre puede saber sin ayuda que Dios existe, pero no puede saber qué quiere Dios que haga al adorarlo y servirlo. Los esfuerzos del hombre por adorar a Dios han sido lamentables.

Sin ayuda externa, el hombre tiende a corromper a Dios, convirtiéndolo en muchos dioses. La India Politeísta tiene millones de dioses. Sin ayuda externa, el hombre tiende a dotar de vida y personalidad a toda la materia. Se cree que las rocas, los árboles y las nubes tienen alma (Animismo). Sin ayuda externa, el hombre tiende a adorar a otros seres humanos, vivos o muertos (Apoteosis). El hombre ha convertido la fornicación en parte del culto en los templos y ha hecho de los sacrificios humanos un medio para complacer a dioses iracundos.

V. La Inmortalidad

El hombre sin ayuda no puede tener la seguridad de la inmortalidad. Así como el hombre no puede saber por sí mismo de dónde viene, tampoco puede saber adónde va. Toda persona normal tiene una esperanza aparentemente innata en la inmortalidad, pero humanamente no puede comprobarse. Robert Ingersoll, en un discurso ante la tumba de su hermano, afirmó que la vida "es un valle estrecho entre las frías

y áridas cumbres de dos eternidades. El hombre se esfuerza en vano por mirar más allá de las alturas. Lanza a gritos, pero la única respuesta es el eco de su lamento. Pero en la hora de la muerte, dijo, la esperanza ve una estrella, y el amor que escucha puede oír el susurro de un ala"

De este modo, Ingersoll, con una mente brillante y una lengua elocuente, solo pudo fundamentar la inmortalidad con la fe y el amor. «Qué doloroso», escribió otro hombre, que «al descender a la tumba, no tener nada a lo que aferrarse excepto a las conclusiones y conjeturas de nuestra propia y débil razón». El futuro está «rodeado de una oscuridad que la razón sin ayuda» no puede penetrar.

Preguntas sobre la Lección 2

1. ¿Por qué Dios removió la Biblia de la circulación de Israel?
2. ¿Hay o no, prueba que el hombre puede conocer más en el siglo Veinte sobre el dirigir sus pasos que en el tiempo de Jeremías?.

-
3. ¿Repitió o no Moisés en Génesis lo que el profesor Egipcio le enseñó?
 4. ¿Cuál es la última teoría sobre el origen final del Universo?
 5. ¿Es destacable que todas las conjeturas sobre el origen del universo, tanto antiguas como modernas, discuten sobre el posible origen o desarrollo de la materia?
 6. ¿Fue o no Albert Einstein optimista sobre las respuestas humanas a las dificultades del origen de la vida?
 7. En la búsqueda del origen del hombre, ¿En qué momento los eruditos deben volver a convertirse en estudiantes?
 8. ¿Demostró o no Louis Pasteur que la vida surgió espontáneamente de la materia muerta?

9. ¿Es Apoteosis?

10. ¿Cree que Robert Ingersoll quiso creer en la inmortalidad?

Lección 3

“La Falsamente Llamada Ciencia”

La palabra “Ciencia” proviene del Latín *scio*, que significa *conocer*; por lo tanto, la ciencia es conocimiento. Todos estamos en deuda con los hombres de ciencia que han profundizado en los secretos de la naturaleza y han mejorado nuestros lugares de residencia, nuestra alimentación, nuestro transporte y muchas otras cosas.

Ciertamente, “Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey (de la ciencia) es escudriñarlo” Proverbios 25:2).

Sin embargo, la religión no es conocimiento, pues “por fe andamos, no por vista” o por conocimiento (2 Cor. 5:7). Muchas personas, al ver tantos inventos científicos productivos y útiles, se han alejado de la religión para venerar el conocimiento humano de la naturaleza. Esta veneración se ha denominado “Cientificismo”.

En la época de Pablo, algunos se apartaron de la verdadera fe hacia una forma de conocimiento o "falsamente llamada ciencia" (1 Tim. 6:20, 21). En nuestros días, los hombres han abandonado la adoración al Dios verdadero para venerar el Cientificismo, una forma de idolatría.

I. Las Limitaciones de la Ciencia

Es correcto alabar la ciencia y apreciar lo que los científicos han hecho para facilitar y prolongar la vida. Pero es incorrecto permitir que la admiración y el aprecio se transformen en adoración. Antes de aceptar la ciencia como el poder omnipotente del universo, sería provechoso analizar detenidamente sus deficiencias.

Se invirtió una gran capacidad mental en la creación de la energía nuclear. Sin embargo, la capacidad de liberarla deja al mundo helado. Todas las naciones ahora tienen miedo. El ingenio que se utilizó para fabricar bombas atómicas debe ir acompañado de controles morales. Pero la ciencia no puede establecer controles morales. Una grave limitación de la ciencia es su incapacidad para controlar la conducta humana. La ciencia no es omnipotente, y uno se apoya en un bastón roto cuando la convierte en su dios.

Por muy agradables y útiles que sean los aparatos y las comodidades de la ciencia, la ciencia *no puede*

hacer felices a los hombres. Las comodidades no son la felicidad, y hay indicios de que los hombres no son más felices con las comodidades del siglo XX que en el antiguo Egipto antes de Cristo. Los divorcios, los trastornos emocionales, los suicidios, el alcoholismo y la drogadicción, todos síntomas de infelicidad, no están disminuyendo en el mundo científico moderno.

Si la ciencia es una deidad, si debe ser venerada, ha fracasado. Vista desde su perspectiva adecuada, desde un punto de vista mecánico, la ciencia es admirable. Pero vista como una deidad, es una decepción.

Si la felicidad humana continua es más importante que el placer humano esporádico, entonces las áreas más importantes de la vida están más allá del alcance de la ciencia.

Otra grave limitación de la ciencia se observa en *el valor de la vida* en sí. La ciencia ha aprendido a mantener con vida a miles de bebés que habrían muerto al nacer. La ciencia ha extendido la longevidad humana de 33 años en 1600 a más de 70 en el siglo XX. La ciencia tiene la capacidad tanto de preservar y prolongar la vida humana como de destruirla.

Pero la ciencia no tiene nada que decir sobre el valor de la vida. Es incapaz de determinar si los hombres están mejor vivos o muertos. Simplemente no lo sabe y no tiene forma de saberlo.

II. Andando por Fe

De hecho, en las cosas más valiosas, la gente debe ignorar la ciencia, ya que esta se guía por la vista, mientras que ellos se guían por la fe. Los propios científicos se guían por la fe, y sin fe no podrían lograr resultados con su visión. Por ejemplo, los científicos creen que los experimentos de investigación en sus laboratorios exigen una honestidad absoluta. Pero que la honestidad sea la mejor política es algo que ningún científico puede demostrar. Él cree en ello, pero la creencia es fe. Por lo tanto, el fundamento mismo de su trabajo científico se basa en la fe, no en la vista.

Los Científicos también basan su trabajo en la creencia de que las leyes de la naturaleza del mañana serán uniformes con las leyes actuales. Todo su trabajo se basa en la uniformidad de la ley natural. Pero que la primavera siga al próximo invierno es pura cuestión de creencia; es una fe indemostrable. Toda investigación se detendría de inmediato si los científicos no se guiaran por la fe en la futura fiabilidad de las leyes de la naturaleza.

Además, las mejores relaciones de la vida se basan en la fe. Es una mala amistad la que se basa solo en la vista. Es un mal matrimonio el que no se basa en la fe. Quienes se jactan de que la ciencia se guía estrictamente por la vista y no por la fe simplemente no saben de qué hablan.

III. La Evolución Orgánica

Algunos aspectos de las declaraciones científicas son, en realidad, "falsamente llamada ciencia". La mayoría de los científicos creen que los seres humanos tuvieron ancestros animales y que estos surgieron de la materia muerta. Tales especulaciones no son científicas.

Los científicos no han observado tales transformaciones, y hasta que lo hagan, sus conjeturas no pueden considerarse científicas. Han observado perros grandes y pequeños; han visto muchas variedades dentro de las familias, pero no conocen ningún cambio de una familia a otro orden diferente (o raza).

No han visto a perros transformarse en caballos, ni viceversa, y deberían avergonzarse de emplear el digno y honorable término "científico" (relativo al conocimiento) cuando en realidad solo están haciendo conjeturas.

Hay quienes han sido víctimas de esta falsa clasificación de conjeturas y quieren aferrarse a la Biblia. Se han dejado persuadir de que Dios operó mediante la evolución orgánica al crear a Adán y Eva. Pero al pensar así, tienen que imaginarse a un bebé humano (Adán) nacido de dos padres animales,

amamantado por un animal y criado (¿educado?) por una madre animal.

También deben imaginar a la primera mujer humana como una niña (Eva), nacida de dos padres animales, y amamantada y criada por una madre animal. Después de estas conclusiones "científicas", se puede creer que la primera pareja humana se casó y nos dio origen a todos.

La similitud en la estructura corporal no prueba la evolución orgánica, así como tampoco prueba que un Cadillac evolucionó de un Corvair. La similitud en la estructura corporal puede indicar perfectamente la existencia de una mente similar a la de un Corvair y un Cadillac (de decir, General Motors), y, por lo tanto, puede indicar perfectamente la existencia de una mente similar a la de un simio y un hombre (es decir, Dios).

En realidad, hay más *diferencias* entre animales y humanos que similitudes. Las similitudes corporales palidecen en comparación las diferencias de mente y espíritu. Un científico, contra toda esperanza, afirmó que, tras cinco años, había enseñado a un chimpancé a decir cinco palabras. Cuando un grupo de gorilas construya un edificio semejante al Empire State, será justo empezar a incluir al hombre junto con los animales. ¡Pero no antes!.

Preguntas sobre la Lección 3

1. ¿Qué es básicamente la ciencia?
2. ¿Es el Cientificismo otro término para referirse a la ciencia?
3. En cuanto a la inteligencia necesaria para la división de átomos, ¿Qué deficiencia se observa?
4. ¿Hay una diferencia entre placer y felicidad?
5. ¿El progreso Científico moderno está, o no, haciendo poco a poco más felices a las personas?
6. ¿Adónde tiene que ir uno para descubrir el valor de la vida?

-
7. ¿Los Científicos andan por fe o por vista al afirmar que la honestidad es la mejor política?
 8. ¿Pueden los científicos demostrar que la ley de la gravedad se mantendrá constante durante los próximos mil años?
 9. ¿Cómo puede un matrimonio operar sin fe?
 10. ¿La mejora del ganado mediante la cría demuestra que la evolución orgánica?

Lección 4

“Una Ciencia Verdaderamente así Llamada”

Una nueva disciplina, la arqueología, el estudio de lo antiguo, ha cambiado decisivamente durante los últimos cincuenta años la tendencia del pensamiento de los eruditos con respecto a la Biblia. Hace medio siglo, los liberales consideraban los escritos sagrados como engaños tardíos retrocedidos torpemente al pasado. Pero pruebas irrefutables de la arqueología han reconstruido el clima general, instaurándose un profundo respeto por el texto Bíblico.

I. El Antiguo Testamento

Mil quinientos años antes de que Moisés escribiera el Génesis, los antiguos Ninivitas registraron por escrito la tentación de Eva por parte de la serpiente. Se ha encontrado una imagen que muestra a un hombre y una mujer recogiendo fruta de un árbol con una serpiente erguida. (cf. Gén 3:11-14).

También en Nínive, enterrados en la biblioteca real de Asurbanipal, unos ladrillos cocidos registraron, 500 años antes de Moisés, la historia de un gran diluvio, con la liberación de un hombre justo por medio de un gran barco, y el barco se detuvo después del diluvio en Armenia. (cf. Gén.6:14-21:8:4). Estas tablillas fueron encontradas por George Smith en 1872.

Otras tablillas de ladrillo narran la longevidad de los primeros reyes Babilónicos, enumerando reinados de 350, 635, 720, 840, 900 y 1200 años. Estas tablillas han infundido mayor respeto entre los eruditos por la longevidad registrada de Adán, Matusalén y otros en la Biblia (cf. Gén.5:5, 8, 11, 14, 17, 20, 27, 31, 32).

En Nuzi, una pequeña localidad del Noreste de Irak, se ha encontrado una tablilla que relata que una novia, Kelim-ninu, hizo un contrato con un novio, Shennima, por el cual, si no lograba tener hijos, le proporcionaría a Shennima una esclava como segunda esposa.

Hasta que se descubrió esto, los eruditos liberales desconocían la historia de la propuesta de matrimonio de Sara a Abraham, pero ahora ya no la dudan.

Los eruditos también se sorprendieron al encontrar un contrato entre dos hermanos, Tupkitilla y Kurpazah, en el que el hermano mayor vendía su primogenitura por tres ovejas (cf. Gén.25:31-34).

Basándose en este ladrillo cocido hallado en la arena del desierto, los eruditos que habían descartado la historia de Jacob y Esaú ahora tienen fe. De igual manera, en Nuzi, si alguien no tenía dinero para la dote, trabajaba para el futuro suegro (cf. Gén.29:18-30).

Los Profesores que antes afirmaban que ningún maestro debía hablar a sus alumnos sobre la existencia real de un Abraham, Isaac y Jacob han tenido que retractarse. Se ha desenterrado la ciudad natal de Abraham, Ur, y se ha encontrado su nombre en tablillas de contratos (lo que demuestra que su nombre estaba en uso), así como las rutas comerciales que recorrió.

Los eruditos ahora se ven obligados a decir, a regañadientes, que «hoy en día no hay motivos para dudar de la autenticidad del contexto general de las narrativas patriarcales».

Eruditos hostiles y críticos demostraron su falta de erudición al arrebatarle el Pentateuco a Moisés, afirmando que nadie 1500 años antes de Cristo sabía escribir y que la legislación Mosaica era demasiado avanzada para esa época. Pero en 1902 salió a la luz el famoso “Código de Hammurabi”, un antiguo Rey Babilónico de alrededor del 2000 a. C.

En Susa, Persia, se descubrió un pilar de piedra que contenía unas 400 líneas escritas, que establecían

leyes (algunas de las cuales eran tan “avanzadas” como las de Moisés) para su reino. Pero si un hombre pudo escribir 500 años antes de Moisés y pudo redactar leyes como los estatutos de Moisés, los críticos tendrían que cambiar de postura. Sin embargo, en lugar de disculparse, desde entonces han dicho que Moisés copió de Hammurabi. ¡Moisés no puede ganar al perder! Ahora se sabe que la gente podía escribir al menos mil años antes de Hammurabi, y se sabe que Ramsés (quizás el Faraón de la juventud de Moisés) estableció una escuela para niños para instruirlos en la lectura y la escritura.

Abraham compró un lugar de sepultura a Efrón, el Hitita (Gén. 23:10). La Biblia menciona a esa nación en particular en más de cuarenta ocasiones. Pero fuera de ella, nadie los había mencionado. Los críticos, siempre buscando hierros, dudaban de su existencia. «No creo», escribió un científico, «que hayan existido jamás». Pero en 1906 se descubrió el centro de su vasto Imperio en el centro de Turquía, y su lengua ha sido descifrada.

Actualmente, se han escrito un libro y numerosos artículos sobre este pueblo olvidado durante mucho tiempo: su vida, territorio y costumbres.

Heródoto, el “padre de la historia”, dijo que los Egipcios no cultivaban uvas ni bebían vino. Moisés dijo que José estaba en la cárcel con un copero.

Naturalmente, los críticos creyeron a Heródoto. Ahora se han encontrado frescos que muestran a Egipcios preparando, podando vides, recolectando y prensando uvas, y un mural muestra un salón de banquetes con un hombre borracho debajo de la mesa.

En 1883, Edouard Naville asombró al mundo al encontrar en Pitón, Egipto, ladrillos de arcilla moldeados mezclados con paja, y también ladrillos sin paja.

Durante muchos años, la gente se preguntaba sobre la extraña ordenanza de Moisés: “No guisarás el cabrito en la leche de su madre” (Éxo. 23:19).

En 1944, Nelson Glueck escribió sobre una tablilla desenterrada en Ras Shamra, en el norte de Siria, que mostraba que una ofrenda a cierta deidad pagana era un cabrito cocido en leche.

El Profesor Nelson Glueck también reportó enormes bloques de piedra, megalitos de 19 metros en Baalbek (Líbano) que aún desconciertan a los ingenieros, pero que respaldan las afirmaciones Bíblicas de que las ciudades Cananeas eran “fuertes y amuralladas hasta el cielo” habitadas por “hijos de gigantes” (Deut. 1:28).

El Profesor Joseph Free escribe que los muros exteriores de Jericó se derrumbaron por la ladera, y en

su interior se ven rastros de un intenso incendio, incluyendo masas de ladrillo enrojecidas, piedras agrietadas, vigas de madera carbonizadas y cenizas (cf. Jos.6:1-3; 20).

El mismo pozo (2 Sam. 5:8, no “canalón” – AV) que Joab ascendió hace 3000 años, entrando por un túnel y luego subiendo por el pozo, ha sido encontrado, y los turistas de hoy, si son ágiles, pueden repetir la hazaña de Joab.

En el siglo VIII, el rey Ezequías trajo agua a Jerusalén a través de un conducto hasta un estanque. En 1880, un joven Árabe cayó en el estanque de Siloé. Desde su nueva posición estratégica, vio unas inscripciones en la pared de un túnel. Los arqueólogos la limpiaron con ácido; se hicieron pruebas y se tradujo como Hebreo puro (“lengua de los Judíos”, 2 Crón. 32:18) del siglo VI-VIII a. C., que habla de un túnel de 518 metros a 30 metros bajo tierra, de 1.82 metros de altura, con los recolectores reunidos en el centro, trayendo las aguas del manantial de Gihón a la ciudad.

En realidad, lo que dos escritores Bíblicos (1 Rey. 22:39; Amós 3:15) querían decir con “casas de marfil” en Samaria se dio a conocer en 1933 cuando se desenterró el palacio de Acab, que exhibía relucientes incrustaciones de mármol blanco brillante y marfil en el suelo.

Un rey Asirio llamado Sargón, según Isaías (20:1), “peleó contra Asdod y la tomó”. Dado que ninguna historia secular habla de Sargón, los críticos se apresuraron a afirmar que Isaías había cometido un error. Pero en 1843 se excavó el palacio de Sargón en Khorsabad, y en él se encontró una inscripción que relata su ataque a Asdod.

La conquista de Judá por Nabucodonosor, tan destacada en la Biblia, no estaba corroborada fuera de las Escrituras y fue puesta en duda por los eruditos hasta que, en la década de 1930, el profesor Ernst Weidner leyó unas tablillas de ladrillo en el Museo de Berlín, encontradas en el palacio de Nabucodonosor. El profesor se sorprendió al leer sobre el rey Joaquín de Judá, quien como prisionero, recibía raciones reales de grano y aceite (2 Rey.24:12-17). Ahora el registro Bíblico no se pone en duda.

Se han encontrado muestras de todos los libros del Antiguo Testamento, excepto uno, entre los Rollos del Mar Muerto, que datan 800 años antes de los manuscritos más antiguos disponibles antes de 1947. Estas muestras se parecen tanto a los manuscritos posteriores que se ha renovado la confianza en la exactitud del texto transmitido, lo que demuestra de forma concluyente, según el profesor W. F. Albright, «que debemos tratar el texto consonántico de la Biblia Hebrea con el máximo respeto».

En 1958, el profesor Albright escribió que, gracias a la investigación arqueológica, la historia del Antiguo Testamento «ha sido confirmada e ilustrada hasta un punto que se habría creído imposible hace cuarenta años».

II. El Nuevo Testamento

Durante muchos años, los creyentes en la Biblia no lograban entender por qué Lucas (2:1-3) decía que Cirenio era gobernador de Siria cuando nació Jesús, debido a que la historia sitúa su mandato entre el 6 y el 11 d. C. Además, faltaba cualquier confirmación de que se hubiera ordenado un censo imperial y, por supuesto, ninguna prueba de que cada uno tuviera que regresar a casa para el censo.

Pero la arqueología ha descubierto ahora que Cirenio fue gobernador dos veces (9-5 a.C., 6-11 d.C.); y en Ankara, capital de Turquía, se ha excavado un templo de Augusto en medio en ruinas, con el último testamento del emperador escrito en la pared ordenando un censo; y se ha encontrado un papiro que habla de una proclamación oficial que ordenaba a cada uno ir a su casa para realizarse un censo cada 14 años.

El Evangelio de Juan se consideraba demasiado avanzado para ser del siglo I. Los eruditos lo situaron en un lugar fuera de Palestina, obra de un escritor del siglo II. Sin embargo, los Rollos del Mar Muerto indican que los materiales de Juan reflejan la Palestina

anterior a la revuelta Judía del 66-70 d. C. Algunos eruditos sostenían ahora que el Evangelio fue escrito por un testigo ocular. Además, la datación de los eruditos (?) del siglo II se ha refutado por completo: la Biblioteca John Rylands de Inglaterra posee un fragmento de papiro hallado en 1920 que contiene una parte del Evangelio de Juan, que se cree que circuló en Egipto en el año 125 d. C. Si el Evangelio de Juan circulaba en el extranjero en el año 125, los eruditos afirman que debió de escribirse originalmente en el siglo I.

Al igual que con el Evangelio de Juan, los eruditos habían considerado que el libro de los Hechos de Lucas como una falsificación del siglo II d. C. Pero un arqueólogo, William Ramsay, fue enviado a Asia Menor por el Museo Británico alrededor de 1910. Ramsay había sido envenenado por eruditos (?) que creían que el libro de Hechos era fraudulento y poco fiable. No quería leer inscripciones Cristianas, pero tuvo que hacerlo como parte de su segmento. Un día, una revelación le hizo cambiar por completo su visión del libro de Hechos.

Cicerón, un reputado historiador del siglo I, había afirmado que Iconio estaba en Licaonia, pero Lucas la situó fuera (Hechos 14:6). Ramsay se sorprendió al encontrar inscripciones que mostraban que Iconio estaba fuera de Licaonia entre el 37 y el 72 d. C., época durante la cual Lucas escribió su relato. De este modo,

Lucas demostró a Ramsay que era un historiador más confiable que el renombrado Cicerón y otros geógrafos.

Con Hechos 14:6 como punto de partida, Ramsay revisó todo el libro y en 1915 pudo afirmar que «la historia de Lucas es insuperable en cuanto a su confiabilidad».

III. Conclusión

El Dr. Nelson Glueck ha realizado personalmente numerosos descubrimientos que confirman las afirmaciones Bíblicas históricas, y ha leído sobre los descubrimientos de otros arqueólogos, y afirma estar dispuesto a afirmar que «nunca se ha hecho ningún descubrimiento arqueológico que contradiga o refute las afirmaciones históricas hechas en las Escrituras».

Alguien ha dicho: «Cuando la erudición superficial y un conocimiento deficiente del pasado han hecho creer a los hombres que han encontrado un desliz o un error, y se ha alzado un grito de triunfo, una investigación más profunda siempre ha demostrado la exactitud del escritor sagrado y ha demostrado sin lugar a dudas la ignorancia del contrincante».

Preguntas sobre la Lección 4

1. ¿Cuánto tiempo ha necesitado la arqueología para cambiar las actitudes de los eruditos hacia la Biblia?
2. No existe evidencia verdadera de Abraham fuera de la Biblia, pero ¿Qué produjo que los eruditos actuales no duden de la historia general del período Patriarcal?
3. ¿Los Críticos han admitido o no que se equivocaron al afirmar que Moisés vivió antes de que los hombres aprendieran a escribir?.
4. ¿Cómo asombró Edouard Naville al mundo?
5. ¿Existe, o no existe, prueba fuera de la Biblia de que gigantes vivieran alguna vez en Canaán?
6. La expresión Bíblica “casas de marfil” ¿No debía interpretarse en sentido figurado?

-
7. ¿Cuántos libros del Antiguo Testamento se han encontrado en los Rollos del Mar Muerto?
 8. Si Cirenio fue Gobernador de Siria del año 6-11 d.C. ¿Porque Lucas dice que él fue el gobernador cuando Jesús nació?
 9. ¿Qué aportes supuso el fragmento de John Rylands del Evangelio de Juan a la especulación erudita?
 10. ¿Qué detalle pequeño le abrió los ojos a Sir William Ramsey?

Lección 5

“Los Hombres hablaron siendo Inspirados”

I. Los Reclamos de la Biblia

Aunque los seres humanos fueron los verdaderos escritores, la Biblia afirma que su origen no está en los hombres (cf. 1 Cor. 2:13). Afirma que los seres humanos no fueron los originadores, sino simplemente los *agentes* a través de los cuales Dios reveló su mensaje (cf. 1 Tes. 2:13, 14). No eran ellos quienes hablaban, sino el Espíritu Santo (2 Sam. 23:1, 2; Luc. 21:14). Se afirma que todos los libros de la Biblia tuvieron su origen en la inspiración de Dios (2 Tim. 3:16). Se niega que ninguna profecía de las Escrituras en cualquier momento se haya originado en el pensamiento de un hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo (2 Ped. 1:20, 21).

Tales afirmaciones son audaces y trascendentales, y no se puede adoptar una actitud neutral hacia la Biblia. Si los escritores Bíblicos no tuvieran inspiración sobrenatural, no serían hombres santos ni buenos, porque presentan sus palabras *como* palabras de Dios.

Además, si no tuvieran inspiración sobrenatural, no se puede confiar en la afirmación Bíblica de que la Biblia es una luz que guía desde la tierra hasta el cielo; sin inspiración celestial, sus escritores son confiables.

II. Los Reclamos de los Críticos

Los críticos liberales afirman que el Pentateuco es un conjunto de discursos manipulados escritos por propagandistas incluso mil años después de Moisés. Los discursos fueron puestos en boca de Moisés para parecer antiguos y autoritarios. Los propagandistas condenaron hipócritamente la falsificación (Lev. 19:11), pero los mismos documentos que inculcaban la verdad eran documentos falsificados y engañosos. Por lo tanto, los críticos atribuyeron a los escritores Bíblicos la ética de hacer el mal para obtener el bien. Pero esa ética siempre ha sido errónea, tanto en la Biblia como fuera de ella, ya sea practicada por los hombres o por Dios (Rom. 3:8). Para hacerlo más digerible, los críticos describen dicha actividad como un fraude piadoso. Pero un fraude es un fraude dondequiera que se encuentre.

No solo se imputa fraude a los escritores Bíblicos, sino también de credulidad, e incluso insensatez, al pueblo Hebreo que recibió las producciones manipuladas. Se dice que una nación universalmente conocida por su astucia se dejó convertir en víctima de una serie de engaños. Una nación sin tabernáculo, sin

sacrificios, sin Pascua y sin sacerdocio, de pronto se les dio todo esto y se le dijo que lo había tenido durante mil años. Si el pueblo Estadounidense, en la década de 1970, leyó por primera vez sobre una fingida Revolución Estadounidense y un memorial falsificado del 4 de Julio, y se convenció de que ha tenido tal historia y tal memorial durante casi dos siglos, aunque las ideas se concibieron por primera vez en la década de 1970, entonces el pueblo Estadounidense es tan crédulo como los críticos consideran al pueblo Hebreo.

Y si el pueblo Hebreo era extremadamente crédulo, incluso una astucia sutil y necia se encontraba en los engañadores, quienes eran Hebreos. Se efectuó una asombrosa producción con pegamento y tijeras con documentos antiguos, lo suficientemente eficaz como para engañar tanto a Hebreos como a Gentiles durante dos mil años.

Estos críticos liberales que ridiculizan a los Hebreos por aceptar libros fraudulentos son víctimas de evolucionistas impíos. Se les ha vendido una teoría fraudulenta, una teoría que ha ganado gran parte de su popularidad gracias a lo que ahora se reconoce como un engaño (el Hombre de Piltdown). Y como los críticos liberales han aceptado la evolución, no creen en nada sobrenatural. Pero la Biblia está llena de eventos sobrenaturales. Automáticamente, entonces, todo evento Bíblico sobrenatural se etiqueta como falso. Su presuposición (prejuicio) contra el

sobrenaturalismo descarta sin discusión todos los milagros y todas las producciones. Creen, por lo tanto, que los libros Bíblicos son falibles y están llenos de errores porque no creen que los escritores fueran hombres que "hablaron de parte de Dios".

III. La Eliminación de los Posibles Autores

Sin embargo, la Biblia es, sin duda, el mejor libro del mundo y el que más bien ha hecho a la humanidad. Alguien lo escribió, la mente de alguien está detrás de él. ¿Quién lo compuso? Es útil hacer una lista de posibles autores y examinar cada uno.

Es evidente que *hombres malvados* inspirados por Satanás no escribieron un libro que condena a los hombres malvados ni a Satanás. Es un libro que nunca se compromete con el mal ni dice nada bueno sobre Satanás. Además, no es razonable que hombres malvados, incluso si así lo desearan, pudieran escribir el mejor libro del mundo.

También es cierto que *hombres buenos* no escribieron la Biblia si solo lo hicieron con su propio pensamiento. Si lo hicieron con su propio pensamiento, fueron engañadores. Afirman que su material provino del Espíritu Santo, afirmación que, si fuera falsa, no podría provenir de hombres buenos. Los hombres buenos *no* engañan. Decir que los escritores eran hombres buenos que, a su vez, estaban

engañados deja sin respuesta la pregunta: ¿De dónde obtuvieron materiales tan superiores? Afirmar que los escritores eran hombres buenos que padecían trastornos mentales deja sin respuesta la pregunta: ¿Cómo pudieron hombres con trastornos mentales producir un libro *mejor* que el de todos los hombres cuerdos?

De esto se deduce, entonces, en cuanto a la posible autoría, que el diablo y los hombres malvados no escribieron la Biblia porque no habrían podido hacerlo, y no lo harían si pudieran. También se deduce que esos hombres buenos no habrían escrito un libro afirmando que fueron inspirados por el cielo, y que no podrían haber escrito un libro así si así lo hubieran deseado.

Aparentemente, la única alternativa posible es que la afirmación Bíblica sobre la autoría sea la única racional: Los santos hombres de la antigüedad hablaron *inspirados* por el Espíritu Santo (2 Ped. 1:21).

Preguntas sobre la Lección 5

1. ¿En 1 Corintios 2:13 se considera la inspiración verbal o la inspiración del pensamiento?
2. ¿Qué Evangelio o cuáles Evangelios afirman que los apóstoles no debían premeditar en su predicación?

3. Diferencie entre la inspiración de Shakespeare y la de Pablo.
4. ¿Qué teoría sobre el origen de la Biblia invalida el Salmo 119?
5. ¿Cómo se ve afectado Levítico 19:11 si Moisés no pronunció los discursos que se le atribuyen?
6. ¿Qué supuesto principio de conducta describió Pablo como calumnia en Romanos 3:8?
7. Analice la lógica de la frase "fraude piadoso".
8. En general, ¿Son ingenuos los Hebreos?
9. ¿Con qué suposición, respecto a los milagros y las predicciones, abren sus Biblias los críticos liberales?
10. ¿Se puede abordar lógicamente la autoría de la Biblia eliminando a ciertos escritores imposibles?

Lección 6

“Solo hay Uno”

El moribundo Sir Walter Scott, en una habitación con 20,000 libros, se sorprendió cuando un amigo le preguntó qué libro le gustaría que le leyera. “¿Es necesario preguntar? Solo hay uno”.

El erudito Henry Van Dyke también colocó la Biblia en separado y escribió:

Nacida en Oriente y revestida de formas e imágenes orientales, la Biblia recorre los caminos del mundo con pasos familiares y entra de tierra en tierra para encontrar la suya propia en todas partes. Ha aprendido a hablar en cientos de idiomas al corazón del hombre. Entra en el palacio para decirle al monarca que es siervo del Altísimo, y en la cabaña para decirle al campesino que es hijo de Dios. Los niños escuchan sus historias con asombro y deleite, y los sabios las meditan como parábolas de la vida.

II. La Unidad en medio de la Diversidad

Una cualidad sorprendente de la Biblia es, en medio de una diversidad infinita, su asombrosa *unidad*. Esta diversidad se aprecia en sus sesenta y seis partes, escritas por unos treinta y seis autores, muchos de ellos desconocidos entre sí, que vivieron bajo diferentes gobiernos (como Asiria, Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma), en tres idiomas diferentes, a lo largo de un período de mil quinientos años. Sin embargo, al reunir estos escritos, su unidad es asombrosa.

La unidad principal en las Escrituras es Jesús (Apoc. 19:10). Cada libro de la Biblia tiene algo que ver con Jesús. A Dios le plació resumir todas las cosas en su Hijo (Efe. 1:10). Alguien escribió:

En Génesis, lo veo profetizado como Siloh.
 En Éxodo, como el Cordero Pascual. En
 Levítico, como el Chivo Expiatorio. En
 Salmos, como el Pastor. En Cantares,
 como la Rosa de Sarón, el Lirio de los
 Valles y el Príncipe de los Diez Mil. En Job,
 como el Juez. En Isaías, como el Siervo
 Sufriente. En Daniel, como el Santo. En
 Jeremías, como el Renuevo. En Mateo,
 como el Mesías. En Marcos, como el
 Hacedor de Milagros. En Lucas, como el
 Cristo. En Juan, como el Verbo. En
 Hechos, como el Príncipe de la Vida. En
 Romanos, como el Libertador. En 1

Corintios, como la Sabiduría de Dios. En Colosenses, como el Primogénito de toda la Creación. En 1 Pedro, como el Obispo Supremo. En Apocalipsis, como el Alfa y la Omega.

Si se colocaran todos los escritos Griegos antiguos en un solo volumen, no se hallaría unidad salvo en la autoría Griega común.

En cuanto a otros supuestos libros sagrados, se observa poca unidad. Las escrituras Musulmanes, Zoroastrianas y Budistas carecen de principio, desarrollo y fin. Son, en su mayor parte, colecciones de materiales heterogéneos, vagamente unidas" (James Orr).

Si uno puede imaginar a treinta y seis músicos (o escultores, o artistas) sin supervisión general produciendo una sinfonía armoniosa (o una estatua, o una pintura), entonces uno puede imaginar a los treinta y seis autores de la Biblia produciendo su obra maestra sin una gran Mente que los dirija a todos.

¿De dónde, sino del Cielo, pudieron hombres inexpertos en las artes, nacidos en diferentes épocas, en diversas partes, tejer verdades tan concordantes? ¿O cómo o por qué, todos conspirarían para engañarnos con una mentira?

II. Simplicidad y Profundidad

La unión de incomprensibles profundidades de conocimiento con información de una simplicidad infantil es otra característica que distingue a la Biblia de las demás. Sus historias de José, Daniel y Jesús son de una claridad brillante. Al mismo tiempo, aborda la interacción entre Judíos y Gentiles, un injerto en un olivo, un debate que ha involucrado a las mentes más brillantes en repetidas investigaciones. Su plan de salvación es tan simple que el hombre viajero no tiene por qué errar en él (Isa. 35:8; Efe. 5:17), mientras que sus descripciones de lo que depara el futuro, como en las visiones de Juan, nadie puede comprenderlas por completo. Si bien la profundidad de sus riquezas de conocimiento es insondable (Rom 11:33), la palabra promedio en la Biblia contiene menos de cinco letras.

III. Imparcialidad

"Solo hay uno" libro cuando se considera la imparcialidad de los escritores Bíblicos hacia sus héroes. Los biógrafos suelen elogiar a sus héroes, minimizando sus defectos, o bien exageran los defectos de carácter y tergiversan a sus personajes. Pero en la Biblia hay poco de elogio o de condena. Normalmente, el lector es quien evalúa el valor o la inutilidad del personaje en cuestión.

De una manera bastante distante, la Biblia presenta las admirables cualidades de Noé y luego describe su embriaguez. Como un reportero ideal, los escritores Bíblicos exponen las excelencias y los pecados de David. Las Escrituras describen la profunda fe de Abraham, pero no ocultan su falsedad ante el Faraón (Gen12:18-19).

Pedro tenía una personalidad tal que los evangelistas seguramente sintieron fuertes sentimientos hacia él, pero sus relatos simplemente exponen hechos sin adornos ya sea en su devoción como en su negación de Cristo (Mat.26:69-75). La ambición personal de Jacobo y Juan se describe con la misma viveza que su compromiso con la persona de Cristo (Mar.10:35-37).

La capacidad de los escritores de la Biblia, como historiadores ideales que no buscaban complacer a nadie y que escribían como si no tuvieran favoritos cuando sí los tenían, de ser impersonales los coloca en un ámbito que está más allá de otros biógrafos.

IV. Brevedad

La concisión es una cualidad que todos los buenos escritores buscan, pero pocos logran. En este aspecto, los escritores sagrados se han ganado el aplauso general.

La historia de la creación del universo se describe vívidamente en tan solo treinta y cuatro versículos, «con menos palabras de las que usa un periodista deportivo promedio para narrar un partido de baloncesto de Secundaria». El relato del bautismo de Jesús requiere solo cinco versículos (Mat.3:13-17; En Marcos solo tres (Mar.1:9-11), y el de la calma del mar, solo cinco (Mat.14:29-33). La historia de la transfiguración se narra en ocho versículos (Mat.17:1-9), y el relato de la muerte de Jesús ocupa solo dos capítulos. El ministerio de Jesús de 1,200 días se condensa en eventos de treinta y cuatro días. Esteban, en un solo capítulo, expone casi 2,000 años de historia. La muerte del primer apóstol requiere solo once palabras (Hech.12:2).

V. Perfección

El Nuevo Testamento afirma (Sant. 1:25) que es la ley perfecta, y después de mil novecientos años, esta afirmación sigue intacta. Todos los que han vivido según sus enseñanzas no encuentran nada que falte ni que pueda mejorarse.

Una señal del origen humano de cualquier cosa es que es mejorable. Por excelentes que fueran los McGuffey's Readers y el Ray's Blueback Speller, hace mucho tiempo que se han encontrado mejoras y se han reemplazado. Los libros de Química de hace una generación enseñaban que el átomo es indivisible y

que la transmutación de los elementos era solo un deseo imposible de los alquimistas. Ahora, esos libros de química se han convertido en piezas de museo.

Pero, generación tras generación, la Biblia permanece inalterada y no requiere ningún cambio. Muchos han pretendido saber más que la Biblia, pero sus nuevas enseñanzas nunca han logrado por las personas lo que la Biblia logra infaliblemente. Si la Biblia es de origen completamente humano, se convierte en el primer ejemplo de cualquier obra humana que *nunca* requiere modificaciones ni actualizaciones.

Los credos de la Iglesia, aunque basados en la Biblia y escritos por eruditos, deben ser editados y revisados una y otra vez. Esto es de esperar, ya que no fueron escritos por hombres guiados por el Espíritu Santo. El hecho de que la Biblia conserve su vigencia y respeto en todos los países y en todas las épocas sin revisiones la coloca en el primer lugar de cualquier biblioteca, y este hecho requiere una explicación.

VI. Restricción

La moderación de los escritores Bíblicos ha maravillado a la humanidad. No han satisfecho mucha curiosidad. Los escritores sagrados habrían dado detalles sobre la identidad de la esposa de Caín, el lugar del entierro de Moisés, los dieciocho años de

silencio de la vida de Jesús, su apariencia física, las palabras que escribió en el suelo (Jn.8:6,8), las experiencias de Lázaro durante cuatro días de su muerte y las experiencias de Pablo en el Paraíso, pero no lo hicieron.

Si se conociera ese conocimiento, incluso a estas alturas, sería noticia y se publicarían libros de superventas. El hecho de que los escritores Bíblicos se mantuvieran fieles a su propósito de compartir todo lo que pertenece a la vida y la piedad (2 Ped.1:3), sin satisfacer la curiosidad humana, los hace singulares entre los autores.

VII. Excelencia Literaria

Muchos libros son obras maestras de excelencia literaria, pero "solo hay uno" cuando se describe al mejor. Un erudito escribe que los grandes profetas Hebreos "exhiben una brillantez en el uso de las formas" que "les otorga un rango superior como poetas que cualquier fenómeno equivalente en Babilonia, Egipto o cualquier otro lugar". El libro de Job "se eleva por encima de los ejemplos paralelos en culturas afines".

En cuanto al Nuevo Testamento, a excepción de Lucas y Pablo, los escritores aparentemente eran hombres sin letras (cf. Hech. 4:13), y que pudieran escribir libros es en sí mismo una maravilla. Pocos

pescadores, confinados toda su vida a sus tareas, pudieron escribir algo sin cometer grandes errores, pero estos escritores Bíblicos exhiben un dominio propio y una autodisciplina que siguen siendo respetados. La excelencia literaria no prueba la divinidad de la Biblia, pero semejante cualidad es justo lo que uno esperaría si su origen está en el cielo.

VIII. Indestructibilidad

Que la Biblia exista hoy, tras la prueba del fuego y los estragos del tiempo, es una sorpresa. Incluso cuando los libros no sufren persecución, no muchos sobreviven a la generación en que se escribieron.

La nación que produjo la Biblia también produjo otros libros, pero estos no sobrevivieron. Solo se conoce su existencia antes de que el Antiguo Testamento hiciera referencia a ellos (cf. Jos. 10:13; Núm. 21:14). Los libros apócrifos Judíos que sobreviven mantienen su vigencia únicamente por su relación con la religión Bíblica. Alguien escribió:

El Imperio de César ha desaparecido; las legiones de Roma arden en el polvo; las avalanchas que Napoleón lanzó sobre Europa se han derretido; el príncipe de los Faraones ha caído; las Pirámides que erigieron para ser sus tumbas se hunden cada día en las arenas del desierto; Tiro

es una roca para blanquear las redes de los pescadores; ... pero la Palabra de Dios todavía sobrevive. Todo lo que amenazó con extinguirla solo la ha ayudado; y demuestra cada día cuán efímero es el monumento más noble que el hombre puede construir, cuán perdurable es la más mínima palabra que Dios ha pronunciado. La tradición le ha cavado una tumba, la intolerancia le ha encendido más de una hoguera; más de un Judas la ha traicionado con un beso; más de un Pedro la ha negado con un juramento. Más de un Demas la ha abandonado, pero la Palabra de Dios aún perdura.

Nerón logró matar a Pablo, pero hoy Nerón ha muerto, y su Imperio, mientras que las epístolas de Pablo escritas desde la prisión, siguen vigentes.

En el año 303 d. C., Diocleciano ordenó la destrucción de todas las copias de las Sagradas Escrituras. Consideró tan exitosa la labor de sus soldados e inquisidores que mandó grabar una medalla: «LA RELIGIÓN CRISTIANA HA SIDO DESTRUIDA Y EL CULTO A LOS DIOSES RESTAURADO».

Luego, sobre las cenizas de las Biblias quemadas, erigió un monumento con la inscripción: — EXTINCTO NOMINE CHRISTIANORUM — «Extinto es el nombre de los Cristianos». Veinte años después, otro emperador Romano, Constantino, buscaba introducir el Nuevo Testamento en todas las Iglesias del Imperio. — Nota por B. C. Goodpasture.

Además de la violencia física contra las Escrituras, han sido innumerables los intentos de los incrédulos por desacreditarlas. El egoísta filósofo, escritor e historiador Frances, Voltaire, fallecido en 1778, predijo que, tras sus ataques a la Biblia, en cien años esta se extinguiría. «Se necesitaron doce hombres para fundar el Cristianismo. Uno solo lo destruirá», se jactó.

Sin embargo, poco después de su muerte, se fundó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, que utilizó el despacho de Voltaire como almacén de Biblias. «Las mismas imprentas que imprimieron la literatura infiel de Voltaire se han utilizado desde entonces para imprimir la Biblia».

Thomas Paine, fallecido en 1809, estaba tan orgulloso de su ataque a la Biblia a través de su infame libro *La Edad de la Razón* que se jactó: «Dentro de cincuenta años, la Biblia quedará obsoleta y olvidada». Pero a su imprenta le ha ocurrido lo mismo que a la de Voltaire.

Robert Ingersoll sostuvo una vez una Biblia en alto y exclamó: «Dentro de quince años tendré este libro en la morgue». Quince años después, Ingersoll estaba en la morgue, y el mismo escritorio en el que había escrito difamaciones de las Escrituras fue utilizado posteriormente por Robert Garry para escribir lecciones Bíblicas.

Ningún otro libro ha sufrido, y mucho menos soportado, tantos embates, físicos y mentales, como la Biblia. Un poeta dijo:

¡Burlaos, burlaos, Voltaire, Rousseau!
¡Burlaos, burlaos! ¡Todo es en vano!
Arrojas el polvo contra el viento,
y el viento lo devuelve.

Quemaron la Verdad en la plaza del mercado
Y creyeron que su obra estaba terminada;
Pero al día siguiente, con rostro sonriente,
la encontraron en la calle.

La arrojaron a un calabozo húmedo
Y creyeron que ya no existía;
Pero he aquí que caminaba con la lámpara encendida
Entre ellos como antes.

La despreciaron y la condenaron al Ostracismo,
Y le ordenaron que se fuera;
Pero aún habitaba en toda la tierra

Y desafiaba a todos los corazones.

Preguntas sobre la Lección 6

1. ¿En qué Idiomas fue escrita la Biblia?
2. ¿Cuántos escritores de la Biblia pudieron haberse conocido?
3. ¿Cuál es la Unidad principal de la Biblia?
4. ¿Es posible que un libro sea profundo y sencillo a la vez?
5. ¿La Biblia da, no da, una justificación de la embriaguez de Noé?
6. ¿Se puede abreviar un versículo Bíblico y conservar todo su significado?
7. ¿Cualquier modificación en la Biblia la mejoraría o la perjudicaría?

8. ¿Por qué los credos de la Iglesia necesitan revisión continua?
9. Traduzca al Español «*Extincto Nomine Christianorum*».
10. ¿Cómo revirtió Constantino la tesis de Diocleciano?

Lección 7

“¿Crees a los Profetas?”

Al parecer, Pablo tenía información de que el rey ante el cual se encontraba se tomaba muy en serio el Antiguo Testamento cuando exclamó: “¿Crees, oh rey Agripa a los profetas? Yo sé que crees” (Hech. 26:27). No sabemos cuánto había estudiado las profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías, pero él mismo era en parte Judío (Lucas llama Judía a su mujer, Hech. 24:24).

Pero cualquiera, Judío o Gentil, que lea el Antiguo Testamento, escrito mucho antes de la llegada de Jesús, no puede evitar creer en los profetas si examina honestamente cómo Jesús cumplió sus profecías.

El Testimonio de Jesús fue el propósito principal de la profecía (Apoc. 19:10). De Él dieron testimonio todos los profetas (Hech. 10:43). La descendencia de la mujer heriría la cabeza de Satanás (Gén. 3:15; Rom. 16:20; Gál. 4:4). Él sería de la descendencia de Abraham (Gén. 12:1-3; Gál. 3:16), de la tribu de Judá (Gén. 49:10; Heb.7:14) y de la descendencia de David (Sal. 89:3, 4; Hech. 13:22; Rom. 1:3). Nacería de una virgen (Isa. 7:14; Mat. 1:22, 23) en Belén (Miq. 5:2; Mat. 2:1). Un precursor prepararía el camino delante de Él (Isa. 40:3; Mal. 3:1; 4:5; Mat. 3:1-3). Su predicación en Galilea fue

señalada unos ocho siglos antes (Isa. 9:1, 2; Mat. 4:12-16). Su sabiduría sobrenatural (Isaías 11:1-3; Luc. 2:47; Mat. 13:55) y sus obras poderosas (Isa. 35:5; Mat. 11:2-6) fueron descritas. Su celo ardiente por la casa de su Padre (Sal. 69:9; Juan 2:16, 17) fue predicho.

Que sería varón de dolores (Isa. 53:2; Mat. 26:38), conocedor del dolor (Isa. 53:3; Juan 11:35) y portador (llevar a cuestras) de pecados (Isa. 53:11, 12; 2 Cor. 5:21) fueron hechos sorprendentes descritos en años anteriores. Se le impondrían azotes (Isa. 53:5; 1 Ped. 2:24), pero no ofrecería resistencia (Isa. 53:7; Juan 18:8; 1 Ped. 2:23, 24). No solo sería rechazado (Isa. 53:3; Juan 1:11), sino que sus discípulos serían cobardes (Zac. 13:7; Mat. 26:31-36). Uno de ellos lo traicionaría (Sal. 41:9; Jn. 13:18) por treinta piezas de plata (Zac. 11:12; Mat. 26:15, 15).

Incluso el destino del dinero de sangre se especificó mucho antes de que sucediera (Zac. 11:13; Mat. 27:5-7). Que sería escupido (Isa. 50:6; Mat. 27:26, 30) y agrupado con criminales (Isa. 58:12; Mat. 15:27, 28) fueron hechos predichos. Se burlarían de él, no solo con palabras despectivas (Sal. 22:7, 8; Mat. 27:29-44), sino también con vino amargo (Sal. 69:21; Mat. 27:34; Jn. 19:28). Por sorteo, sus vestiduras serían repartidas (Sal. 22:18; Jn. 19:23-25). Sus manos y pies serían traspasados (Sal. 22:16; Zac. 12:10; Jn. 19:37), pero ningún hueso sería quebrado (Sal. 34:20; Jn. 19:33-36). El crucificado oraría por quienes lo crucificaran (Isa.

53:12; Luc. 23:34). Sería colocado en la tumba de un hombre rico (Isa. 53:9; Mat. 27:57-60), pero su cuerpo no se descompondría (Sal. 16:8-10; Hech. 2:31). Ascendería al Cielo (Sal. 110:1-15; 45:6; Heb. 1:8, 9).

El Canónigo Henry Liddon ha contabilizado 332 profecías sobre Cristo en el Antiguo Testamento. Alfred Edersheim enumera 456 pasajes (75 del Pentateuco, 243 de los profetas y 138 de otros libros) referentes a Cristo y su época.

¿Cómo pudieron cumplirse accidentalmente en un *solo* hombre? No es de extrañar que Jesús afirmará: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). Una persona honesta puede conocerla si quiere saber; no hay excusa para la infidelidad.

La singularidad de la Biblia se observa en que otros libros relacionados con la religión (el Islam, el Budismo, el Confucianismo, el Sintoísmo y el Zoroastrismo) no intentan hacer predicciones. La Biblia, por así decirlo, se arriesga a ser eliminada, un riesgo que otros libros religiosos no se atreven a correr.

Cuando se comparan a los auto proclamados profetas junto a los profetas Bíblicos, alguien queda evidenciado. Por ejemplo, Canning predijo que las colonias Sudamericanas se desarrollarían como Estados Unidos. Disraeli predijo que la Confederación

del Sur se convertiría en una nación independiente. Ingersoll predijo que dentro de diez años habría dos teatros por cada Iglesia. Cardan, un Matemático Italiano, predijo el día y la hora de su propia muerte, y se suicidó en el momento oportuno para confirmar su predicción.

Jeane Dixon, dos semanas antes del matrimonio de Jacqueline Kennedy con Aristóteles Onassis, dijo que no veía ningún matrimonio para Jackie en un futuro próximo. Otra de sus predicciones fue: “Rusia será la primera nación en poner un hombre en la Luna”.

Preguntas sobre la Lección 7

1. ¿Pensaba Pablo que Agripa sabía algo de la Biblia?
2. ¿Puede nombrar a dos hermanas de Agripa mencionadas en el Nuevo Testamento?
3. ¿Cuál es el propósito principal de la profecía del Antiguo Testamento?

4. ¿Pudo Jesús haber hecho una lista de profecías Mesiánicas del Antiguo Testamento y luego haberse propuesto cumplirlas?
5. ¿Pudo Jesús haberse dispuesto nacer en Belén?
¿De una virgen? ¿De la descendencia de David?
¿De la tribu de Judá?
6. ¿Qué gran diferencia existe entre la Biblia y otros libros religiosos?
7. ¿Qué sucede cuando un simple ser humano intenta profetizar?
8. ¿Cómo explica que a veces las profecías de Jean Dixon se cumplan?
9. ¿Cuántas profecías del Antiguo Testamento se hicieron sobre Jesús y su época?

10. Si le interesan las cifras, aplique la ley matemática de la probabilidad a la posibilidad de que las profecías sobre Jesús se cumplieran accidentalmente. Compruebe sus cifras con la afirmación de que si solo se consideran 50 profecías, la probabilidad de que se cumplan accidentalmente “es la de la quincuagésima potencia de dos a la unidad; es decir, la probabilidad es mayor de mil ciento veinticinco millones a uno de que las 50” se cumplan.

Lección 8

“Del Linaje de David según la Carne”

¿Existió realmente un carpintero del siglo I, Jesús de Nazaret, del “linaje de David según la carne” (Rom.1:3)? ¿O es la historia de su vida simplemente una ilusión? Los primeros Cristianos afirmaban que tal persona estaba con ellos en la carne y que vieron su gloria (Jn. 1:14). Pero ¿Acaso solo imaginaban un ideal glorioso de la raza humana?

Los cuatro Evangelios representan los documentos históricos más acreditados que existen. “El que quiera quiere hacer la voluntad de Dios”, puede conocer por los cuatro escritores, si Jesús existió o no (cf. Jn. 7:17). Pero si uno asumiera la postura de que Mateo, Marcos, Lucas y Juan eran simplemente seguidores engañados de un Jesús mítico, esa postura se derrumba al escuchar las declaraciones de los *no Cristianos*.

No se dispone de muchas declaraciones no Cristianas de los primeros siglos, como cabría esperar. Sin embargo, las pocas disponibles son poderosas para demostrar la realidad de Jesús.

1. Flavio Josefo

Flavio Josefo fue un Fariseo erudito, nacido siete años después del establecimiento de la Iglesia y que vivió hasta después de la finalización del Nuevo Testamento. No era Cristiano, pero sentía un respeto casi reverencial por Jesús (*Antigüedades*, 18:3,3; 20:9,1). Hay pruebas contundentes de que Josefo no creía que Jesús fuera el Cristo, pero igualmente contundentes son las de que creía que Jesús de Nazaret vivió en el primer siglo.

2. El Talmud

Los extensos escritos Judíos de los primeros cinco siglos, conocidos como los Talmuds, contienen escasas referencias a Jesús. Las que se han encontrado son hostiles, pero los autores del Talmud habrían negado la idea de un Jesús no real. Hablan de «Jesús de Nazaret, hijo de María, hija de Elí». Registran su viaje a Egipto y reconocen su capacidad milagrosa.

Sin embargo, todas las referencias están cargadas de fuertes invectivas e insinuaciones malvadas, acusando a Jesús de brujería y seducción. No obstante, cada insulto está basado en la realidad del carpintero Nazareno.

3. Poncio Pilato

Poncio Pilato, al igual que otros gobernadores provinciales, envió un informe de sus asuntos oficiales a Tiberio César bajo el título “*Las Actas de Pilato*”. Es una lástima que dichos informes hayan desaparecido. Sin embargo, alguien que vio una copia del informe afirmó que se refería a Jesús como hacedor de milagros y que fue condenado a muerte por crucifixión (Justino Mártir, escribiendo a otro emperador, Antonino Pío, 140 d. C.). Otros escritores (Tertuliano, 197 d. C.; Eusebio, 330 d. C.) también hablan del contenido del informe de Pilato. Por lo tanto, es evidente que Pilato dejó por escrito un relato de la vida y la muerte de Jesús. Sería preciso decir que el procurador Romano envió un *certificado oficial* de defunción de Jesús para que se archivara en los archivos Imperiales de la ciudad capital.

4. Talo

Talo, considerado un liberto adinerado de Tiberio César, Historiador y Cronista Samaritano, que escribió alrededor del año 52 d. C., intentó explicar el período de tres horas de oscuridad del día de la crucifixión como un eclipse natural de sol. El hecho de que intentara explicar el milagro de la oscuridad es un claro testimonio de que aceptaba la realidad de que Jesús fue colgado en la oscuridad. Además, el hecho de que se molestara en discutir el asunto demuestra que a mediados del siglo I, en tierras no Judías, se conocía la vida de Jesús.

5. Cornelio Tácito

Otro historiador, considerado el más destacado del Imperio Romano, nacido aproximadamente en la misma época que Talo, fue Cornelio Tácito. Alrededor del año 110 d. C., escribió sobre «Los Cristianos así llamados por la multitud. Cristo, de quien tomaron su nombre, había sido ejecutado por sentencia del procurador Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio».

Los escritos de Tácito demuestran que le disgustaba todo lo relacionado con el nombre de Jesús, pero también muestra que la idea de un Jesús mítico nunca pasó por su mente.

6. Plinio Segundo

Un contemporáneo de Tácito, Gobernador de Bitinia, fue Cayo Plinio Segundo. Se le conocía como “El Joven” para distinguirlo de su eminente tío, Plinio. En el año 112 d. C., Plinio el Joven escribió al emperador Trajano preguntándole qué debía hacer con los numerosos Cristianos de Bitinia. Calificó el Cristianismo de “contagio” que se extendía por su país, provocando el abandono de templos paganos.

Con tantos Cristianos dispuestos a morir por el nombre de Cristo, habría sido imposible convencer al gobernador Plinio de que Jesús nunca existió.

7. Suetonio

Suetonio (65-135), contemporáneo de Tácito e historiador, escribió alrededor del año 120 d. C. sobre una drástica medida del emperador Claudio (41-54) en el año 49 d. C.: «Como los Judíos causaban constantes disturbios por instigación de Crestus, éste los expulsó de Roma». Al parecer, los Judíos incrédulos del gueto Judío Romano perseguían a los Judíos Cristianos y provocaron tal alboroto público que incitó a Claudio a ordenar la salida de todos los Judíos de la ciudad. Aquila y Priscila formaban parte del grupo que se marchó (Hechos 18:2).

Este incidente, que refleja la presencia de un gran grupo de Cristianos en Roma apenas veinte años después de la muerte de Jesús, difícilmente habría sido cierto si nunca hubiera existido un «Crestus». La observación de Suetonio constituye, pues, una prueba, procedente de una fuente objetiva e incluso hostil, de la historicidad de Jesús.

8. Luciano

Luciano (c. 120-180), un erudito abogado del siglo II que se hizo famoso por su ingenio, se burló de los Cristianos y los calificó de adoradores de «ese sofista crucificado». Sin embargo, en un escrito elogió a Jesús como «ese gran hombre que fue crucificado en

Palestina por haber introducido esta religión». De este modo, un testigo hostil confirma la realidad de Jesús.

9. Celso

Otro incrédulo capaz y fanático, que se cree fue amigo de Luciano (a quien dedicó un libro), fue Celso. Desde Alejandría, en el año 176, escribió *La Palabra Verdadera*, un voluminoso ataque al Cristianismo. Pero, en cuanto a la idea de un Jesús mítico, tal pensamiento nunca se le pasó por la cabeza. Informó que Jesús era hijo de José y María, quien no logró convencer a sus propios compatriotas. La visita de Jesús a Egipto, su bautismo en el Jordán por Juan y su crucifixión, son asuntos que él atestiguó como ciertos.

10. Mahoma

Mahoma (570-632) estaba muy lejos de ser Cristiano, pero se cuenta con un amplio testimonio suyo sobre el fundador del Cristianismo. Mahoma negó que Jesús fuera Dios, que fuera el Hijo de Dios o incluso que fuera superior a Moisés. Sin embargo, afirmó el nacimiento virginal de María y que Jesús era apóstol y profeta.

Por lo tanto, el enemigo del Cristianismo creía más en la verdad sobre Jesús que algunos Cristianos profesantes de la actualidad.

Conclusión

El impacto de un Jesús de Nazaret del primer siglo, vivo, palpitante y moribundo, es innegable, pues lo que hizo no se hizo en un rincón (Hech. 26:26). Independientemente de cualquier otra cosa que se pueda atacar de Cristo, su realidad *histórica* debe ser admitida. El Cristianismo, por lo tanto, tiene una base histórica y geográfica. A diferencia de un sombrío Confucio o un Buda dudoso, Jesús se erige tan real como Julio César. Al abordar la pregunta: "¿Quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?", se tiene un punto de partida sólido para comenzar.

Preguntas sobre la Lección 8

1. ¿Existe evidencia suficiente o no, en los cuatro Evangelios para corroborar la historicidad de Jesús?
2. ¿Un supuesto hecho es más creíble si se corrobora con el testimonio de amigos o enemigos?
3. ¿Existe abundante testimonio no Cristiano sobre Jesús, proveniente de los primeros siglos?

-
4. ¿Qué eran "Las Actas de Pilato"?
 5. ¿Se Conservan o no "Las Actas de Pilato"?
 6. ¿Hay buenas razones para creer que Pilato escribió sobre la crucifixión de Jesús?
 7. ¿Qué indica el testimonio de Talo?
 8. ¿Cómo llamó Tácito a Jesús en su libro?
 9. ¿Por qué se le llamó a Plinio "Plinio el Joven"?
 10. ¿Cómo se ha verificado la historia de Aquila y Priscila fuera de la Biblia?

Lección 9

“¿Puedes no Creer en los Milagros?”

La palabra más usada por el Espíritu Santo para describir los milagros es “maravilla”. Si bien la naturaleza misma es una maravilla, la Biblia presenta múltiples ejemplos de maravillas causadas por Dios que son diferentes a la naturaleza. Se definen con mayor claridad mediante ejemplos: lo que Moisés hizo en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto; las experiencias de los siervos de Dios en un horno de fuego y en el foso de los leones; Jesús convirtiendo el agua en vino, etc.

El intento de racionalizar los milagros Bíblicos, o de convertir a quienes obran milagros Bíblicos en simples psicólogos o magos expertos, es inadecuado como explicación de la alimentación de miles de hambrientos e insuficiente como explicación de la resurrección de Lázaro. Hay que decir que tales maravillas Bíblicas son o bien hechos históricos o relatos ficticios.

I. Objeciones

La mayoría de los incrédulos consideran falsos los relatos Bíblicos. «Cuando comienzan los milagros», dicen, «la historia termina». Asumen la imposibilidad de los milagros y presentan tres objeciones principales:

«Ningún Testimonio Puede Probar un Milagro».

«Un milagro, respaldado por cualquier testimonio humano», afirmó el influyente escéptico David Hume (1711-1776), «es más propio de burla que de debate». Pero la postura tan radical y arbitraria de Hume se opone a la opinión general sobre el valor del testimonio confiable.

La exactitud del testimonio confiable es una ley natural, al igual que la constancia en la naturaleza. La constancia en la naturaleza, corroborada por la experiencia humana, se ha aceptado como ley natural. De igual manera, la exactitud del testimonio confiable, corroborada por la experiencia humana, se ha aceptado como ley natural. Si uno se aferra a la ley de la constancia en la naturaleza como razón para rechazar los milagros, está repudiando la ley de la fiabilidad del testimonio humano. Está contraponiendo una ley natural con otra.

Además, salvo en los estrechos límites de su propia experiencia personal, la creencia de Hume en la constancia de la naturaleza se sustentaba en testimonios. Todo lo que sabía de lo ocurrido en otras

épocas y países provenía de testimonios. Por lo tanto, se aceptaban testimonios para invalidar testimonios. En ocasiones, Hume se dio cuenta de la falacia de su razonamiento sobre la insuficiencia del testimonio humano, admitiendo: «Reconozco que puede haber milagros de tal clase que admitan prueba a partir del testimonio humano», ¡pero no deben estar relacionados con ninguna religión! Su prejuicio contra la religión estaba profundamente arraigado.

Además, un milagro no religioso podía ser aceptado por el testimonio humano, admitía Hume, si su falsedad fuera más milagrosa. Según su razonamiento, aceptar la Biblia y sus milagros como verdaderos es *más razonable* como explicación de su efecto beneficioso que explicar su efecto positivo como proveniente de un libro de engaños. La falsedad de la Biblia, en vista de su efecto beneficioso, sería más milagrosa que su veracidad.

Los milagros del Cristianismo reportados no se realizaron en un rincón, fueron muy diversos y duraron 70 años. Asumir que fueron falsos y que miles de personas fueron engañadas (creyendo que se les daba de comer pescado y pan), muchas de los cuales murieron por su fe, son hechos más difíciles de aceptar que la realidad de los milagros.

Asumir que Jesús fue el impostor más astuto del mundo y el hombre más ruin (ofreciendo falsamente

descanso y salvación) es más difícil de aceptar que la realidad de los milagros. Asumir que fue un torturador y un sádico (burlándose de las necesidades humanas) o que fue el hombre más engañado del mundo es más increíble que los milagros.

Pero si los científicos no cometieran una transgresión al emitir un edicto eterno contra los milagros, su doctrina de la uniformidad los deja sin explicación para el origen de la materia, el origen de la vida y su supuesta evolución de la vida. Si la doctrina de la uniformidad en la naturaleza prohíbe los milagros, también prohíbe el origen de la materia, el origen de la vida y la evolución de la vida. Una supuesta mutación del cerebro del simio antropoide al cerebro humano es un milagro tan grande como cualquier otro en la Biblia.

«Los No Cristianos también Afirman Milagros».

Es cierto que los no Cristianos y otros afirman milagros, pero la falsa afirmación de otros no hace que las afirmaciones Bíblicas también sean falsas.

En el mismo siglo que Jesús, un mago por el nombre Apolonio, realizó milagros relacionados con su nombre. Pero toda la prueba que respalda tal afirmación se encuentra en una novela publicada por Filóstrato en el año 217 d. C., más de cien años después de la muerte de Apolonio. Si la prueba de los milagros

de Jesús fuera tan escasa, entonces tan poca gente creería hoy en Jesús como en Apolonio. Y es significativo que Celso y Porfirio no usaran a Apolonio en sus intentos de destruir el Cristianismo.

Otros supuestos milagros se relacionan con los nombres de Ignacio de Loyola y Francisco Xavier, pero solo se relacionan con relatos que se originaron a años y kilómetros de distancia de ellos. Los milagros relacionados con Jesús se evidencian en relatos de la *misma generación* en la que vivió Jesús y de personas que presenciaron con sus propios ojos los prodigios.

No solo falta fundamento para las afirmaciones milagrosas no Bíblicas, sino que los supuestos milagros tienen una esencia diferente. Si bien los milagros de Jesús fueron principalmente para su reconocimiento, también fueron útiles y humanitarios. Él alimentó a los hambrientos, curó a los enfermos y consoló a los afligidos. Comparen los milagros de Jesús con los atribuidos a Simón el Mago: perros de piedra ladrando, estatuas hablando, el propio Simón transformándose en cabra y rodando sobre brasas.

II. Aceptando los Milagros de la Biblia

Un Libro Creíble Respaldado por los Milagros de la Biblia

Sería difícil encontrar un libro creíble que respalde milagros no Bíblicos. Pero diversas líneas de

evidencias (historia, arqueología, carácter de los escritores, efectos de las Escrituras) convergen en una opinión casi universalmente aceptada de que la Biblia es el libro más acreditado del mundo. Si la Biblia fuera una producción poco confiable, el sentido común demandaría rechazar sus relatos de sucesos sobrenaturales. Pero como es el libro más confiable y beneficioso jamás escrito, sus milagros no pueden rechazarse razonablemente.

Sin Marcas de Falsificación

Los milagros Bíblicos no tienen marcas de falsificación y parecen ser muy genuinos. Por ejemplo, un engañador se esforzaría por obtener toda la publicidad posible, pero curiosamente, en ocasiones Jesús prohibió severamente que se hicieran públicos sus actos (cf. Mat. 9:30). Al parecer, lo hizo para evitar la turba irreflexiva de quienes no querían ver su deidad, sino a un hacedor de milagros (cf. Juan 6:15, 26). Pero, sea cual sea la razón, es algo que ningún engañador habría hecho.

Además, un engañador haría todo lo posible por realzar el valor de los milagros. Pero el sensato carpintero Nazareno a veces restaba importancia al valor de las maravillas sobrenaturales.

Lo hacía porque, para quienes se empeñaban en no convencerse de su deidad, los milagros serían una

pérdida de tiempo y estarían fuera de lugar (cf. Mat. 16:3, 4; Jn. 4:48). También restaba importancia el valor de los milagros porque algunos querían convertirlos en un fin en sí mismos (cf. Luc. 10:17-20). Se negó a mostrar una de sus obras ante Herodes (Luc. 23:8). Pero un engañador jamás minimizaría su potencial.

Además, el hecho de que a Juan el Bautista no se le atribuyeran milagros demuestra que los evangelistas no eran aficionados a la ficción. Y el hecho de que no le atribuyeran milagros a Jesús durante treinta de sus treinta y tres años indica que estaban escribiendo historia, *no* inventando historias. Además, el hecho de que solo se registren unos pocos casos de resurrección indica que no añadieron nada a los sucesos reales. «Si estos casos hubieran sido espurios», escribió Orígenes, «habría habido más».

Los Enemigos de Jesús Aceptaron Sus Milagros

Cabe destacar que los enemigos de Jesús no negaron su poder para realizar milagros. “Este hombre hace muchas señales”, admitieron sus oponentes (Juan 11:47). En lugar de negar que Lázaro había resucitado, intentaron destruir las pruebas, conspirando para matarlo (Juan 12:10).

En el juicio de Jesús, sus fiscales, buscando cualquier pretexto para obtener un veredicto de culpabilidad, empleando “muchos testigos falsos”

(Mat.26:59-60; cf. Mar.14:55-56), no encontraron a nadie que jurara que sus milagros eran *irreales*. Respecto a un milagro apostólico, quienes odiaban el Cristianismo admitieron que “señal manifiesta ha sido hecha por ellos” y “no podían decir nada en contra” (Hech. 4:16). Simón el mago, un hombre que conocía la falsedad, estaba convencido de que las señales de Felipe eran auténticas y se llenó de asombró (Hech. 8:13).

Los incrédulos posteriores, aunque buscaban defectos en el Cristianismo, no atacaron la realidad de los milagros. Celso, quien era el más astuto de los incrédulos, jamás cuestionó los milagros del Evangelio. Porfirio, un adversario del siglo III, escribió todo lo que pudo para destruir el Cristianismo, pero no negó los milagros.

Todos los enemigos de Jesús habrían estado encantados de exponer el más mínimo engaño que apoyara su religión. El hecho de que no negaran los poderes sobrenaturales de Jesús es un testimonio silencioso, involuntario y contundente de su autenticidad.

Jesús y los Milagros son Inseparables

Algunos han intentado separar lo milagroso de lo natural en la vida de Jesús, pero ninguno tiene sentido sin el otro. Parte de la vida de Jesús es la *reacción* de sus

oponentes a su poder milagroso: “¿Qué es esto?... que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (Mar. 1:27). Si no expulsaba a los espíritus inmundos, su respuesta no es comprensible.

Parte de la vida de Jesús consiste en tomar de la mano a una mujer con fiebre, expulsar la fiebre y luego ser *servido* inmediatamente por ella (Mar. 1:30). Lo milagroso se fusiona con lo natural.

Parte de la vida de Jesús consiste en tener grandes multitudes que *lo siguen*. La influencia de Jesús sobre las multitudes es comprensible debido a sus milagros, pero sin ellos su poder de atracción es un enigma, y el mejor hombre del mundo se convierte en un engañador.

Parte de la vida de Jesús reside en *la fe* que sus apóstoles tenían en Él. Esa fe sería inexplicable si fuera un charlatán, pues en ese caso solo podría compartirles los secretos de su oficio. Pero ellos creían que sus milagros eran reales.

Preguntas sobre la Lección 9

1. Distinga entre las maravillas de la naturaleza y los milagros Bíblicos.
2. Sin testimonio humano, ¿Puede probar que Abraham Lincoln realmente vivió?

3. ¿Cuánto se puede realmente saber si se niega a dar testimonio?
4. ¿Cómo se ve afectado el carácter de Jesús si sus milagros fueron trucos mágicos o psicológicos?
5. Si la naturaleza siempre ha sido uniforme, ¿Cómo tuvo un comienzo el universo?
6. ¿Cómo es un científico naturalista presuntuoso al hablar de lo que sucedió en el pasado?
7. Distinga entre la atestiguación de los supuestos milagros de Apolonio y los de Jesús.
8. Distinga entre los tipos de milagros realizados por Jesús y los que se dice que realizó Simón el Mago.
9. ¿Por qué Jesús advirtió a los discípulos que no se regocijaran por su poder milagroso (Luc.10:20)?
10. ¿Cuántos casos de Jesús resucitando muertos registran los Evangelios?

Lección 10

“El Más Encantador”

«Todas las épocas proclamarán que, entre los hijos de los hombres», escribió el Filósofo incrédulo Joseph Renan, «no nació nadie más grande que Jesús». ¡El único, la rosa de Sarón, el lirio de los valles, el más hermoso entre diez mil, el único y encantador, ¡la Palabra de Dios que las simples palabras no pueden describir!

Manteniendo bajo control los deseos juveniles, Jesús, de joven, se inclinó hacia la religión. Aunque sabía que era el Hijo de Dios, se sometió desde joven a sus padres terrenales (Luc.2:51). Aunque sabía que sería predicador, aprendió a trabajar duro. Aunque no era esposo, respetaba a las esposas y madres.

Aunque no era padre, amaba a los niños pequeños (Mat.19:14-15; Mar.10:16). Aunque hablaba con autoridad, era manso y humilde (Mat.11:29) Aunque no asistió a la escuela, era el maestro perfecto (Mat.7:28-29; 13:54; Luc.4:22). Cansado y hambriento, pero consumido por salvar almas, olvidó sus propias necesidades (Jn.4:6)

Obsesionado por la justicia, se negó a avergonzarse a una penitente pecadora mientras reprendía a sus

perseguidores (Jn.8:7, 10-11). Libre de prejuicios raciales, era amigo de los odiados Samaritanos (Jn.4:9).

Libre del amor al dinero, sin una sola almohada, se contentaba con ser rico en buenas obras (Mat.8:20). Libre de la ambición mundana, rechazaba los intentos de convertirlo en un rey terrenal (Jn.15). Libre del egoísmo, trabajaba mañana y tarde, haciendo el bien (Mar.1:32).

Libre de presunción de superioridad moral, era amigo de los pecadores (Luc.15:1-2). Respetando lo sagrado, expulsó por la fuerza el mercantilismo y el robo del templo (Jn.2:15-17).

Detestando la hipocresía, denunció la arrogancia moral de los Fariseos (Mat.23). Tenía una lengua afilada para denunciar la falsedad, pero en cuanto a la penitencia era amable y accesible (Mar.10:21). Amando a los desdichados, incluso a costa de su popularidad, ayudaba a los necesitados. Movidado por la compasión, alimentó a multitudes de hambrientos (Mat.14:14-21). Afligido por la muerte y llorando, consoló a los desconsolados (Jn.11:33-35).

Nacido en un establo de padres humildes, nunca superó su posición. Lavaba pies, y la gente sencilla se sentía cómoda en su compañía. No tenía excentricidades ni opiniones parciales sobre ningún tema. Devoto en extremo, pero nunca fue un ascético.

Su perspectiva general era de *otro* mundo, sin embargo, se concentraba en su obra en *este* mundo. Era una persona equilibrada e íntegra. Era capaz de combinar a la perfección la piedad y la filantropía. Nunca dudó, jamás cometió errores, controlaba cada situación. Con un dominio absoluto de sí mismo, pero sin autosuficiencia, obtuvo la fuerza para ayudar en momentos de necesidad mediante devocionales diarios con su Padre.

Haciendo suya la voluntad del Padre, se negó inquebrantablemente a sí mismo para bendecir a la humanidad. Amando a sus enemigos, libre de resentimiento, perdonó a sus asesinos y oró por ellos. Amando a su prójimo más que a sí mismo, se ganó la bendición de su Padre y la gratitud de los pecadores.

Si Jesús no hubiera proclamado Su deidad, su carácter lo habría proclamado por Él. Ningún ser humano se ha acercado a la estatura de la plenitud de Jesús. Testigos presenciales dijeron haber contemplado su gloria, la gloria del único de su naturaleza, lleno de gracia y verdad. Si no fuera divino, su carácter permanecería para siempre inexplicable. «Conozco a los hombres», dijo Napoleón Bonaparte, «y les digo que Jesucristo *no es* un hombre».

Se produce una contradicción si se le atribuye bondad a Jesús y se le niega la deidad. Un buen hombre no engaña. Jesús afirmó ser deidad y

convenció a multitudes de personas que se entregaron por completo a su liderazgo. Si no es divino, no es una bendición. Se convierte en el mayor engaño del mundo, y en el hombre más malvado del mundo. Congraciándose consigo mismo, prometiendo una vida abundante aquí y después de la muerte, pero incapaz de cumplirla, este hombre fue un débil malévolo. Si estaba cuerdo, entonces, si no era Dios, no era bueno.

Si la historia de Jesús pudiera ser ficticia, entonces cómo los evangelistas llegaron a *conspirar* en torno a esa ficción y de dónde *sacaron* sus ideas, es igualmente inexplicable. Su invención de semejante personaje es inimaginable y se convierte en un milagro en sí misma.

Charles Ross Weede escribió "*El Ejemplo Perfecto*":

Jesús y Alejandro murieron a los treinta y tres años.
 Uno vivió y murió por sí mismo; el Otro murió por ti y
 por mí.
 El Griego murió en un Trono; el Judío murió en una Cruz.
 La Vida de uno parecía un triunfo; la del Otro, una
 Pérdida.
 Uno Lideró vastos ejércitos; el Otro caminó solo.
 Uno Derramó la sangre de todo un mundo; el Otro
 entregó la suya.
 Uno ganó el mundo en vida y lo perdió todo en la muerte.
 El Otro perdió su vida para ganar la fe del mundo entero.
 Jesús y Alejandro murieron a los treinta y tres años.
 Uno murió en Babilonia; y el Otro en el Calvario.

Uno lo ganó todo para sí mismo; y al otro se
Entregó a Sí mismo.
Uno Conquistó todos los tronos; el Otro, todas
las tumbas.
Uno se hizo Dios; el Dios se hizo menos.
Cuando murió el Griego, cayó para siempre su
trono de espadas.
Pero Jesús murió para Vivir para siempre como
Señor de Señores.
Jesús y Alejandro murieron a los treinta y tres
años.
El Griego esclavizó a todos los hombres; el
Judío los liberó a todos.
Uno Construyó un trono sobre sangre; el Otro
sobre amor.
Uno Nació de la tierra, el Otro vino de arriba.
Uno Ganó toda esta tierra, para perderla toda,
incluyendo el cielo.
El Otro lo entregó todo, para que todo le fuera
dado.
El Griego murió para siempre; el Judío vive
para siempre.
El pierde todo lo que recibe y gana todo lo que
da.

Preguntas sobre la Lección 10

1. ¿Cómo puede un filósofo incrédulo elogiar a Jesús de manera tan generosa?
2. ¿Por qué el Creador del universo se sometió a José y a María?

3. ¿Por qué aprendió Jesús el oficio de Carpintero?
4. ¿Por qué se sometió Jesús al bautismo (Mat.3:15)?
5. ¿Cómo pudo Jesús, sin haber recibido educación, enseñar a los escolares?
6. ¿Por qué lavó Jesús los pies de sus discípulos (Jn.13:1-17)?
7. ¿Por qué Napoleón consideró a Cristo *más* que un hombre?
8. Si Cristo no es el Hijo de Dios, ¿Por qué es el *mayor* impostor del mundo?
9. Si Cristo no es el Hijo de Dios, ¿De dónde sacaron sus ideas los cuatro Evangelistas?
10. Compare a Alejandro Magno con Jesús.

Lección 11

”Por Sus Frutos los Conoceréis”

Los libros escritos por eruditos sobre árboles son esclarecedores, pero la mejor prueba de un árbol es probar su fruto. “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni un árbol malo dar frutos buenos” (Mat. 7:18).

I. El Fruto de la Infidelidad

El fruto del árbol de la infidelidad no deja muy buen sabor. Alguien que se alimentó de los ensayos de David Hume sobre el escepticismo llegó a Estados Unidos, los publicó, dedicándoselos al presidente de los Estados Unidos, y murió de alcoholismo. Jean Rousseau, según confesó, que era un ladrón, un mentiroso y un libertino depravado. Uno por uno, entregó a los hijos de sus conexiones viles a organizaciones benéficas públicas para que pudiera librarse de su carga y tener espacio para más.

Thomas Paine fue culpable de fraude en Inglaterra y Estados Unidos, además de lascivia y adulterio. En sus últimos días, tuvo como sirvienta a

una anciana negra, tan borracha como su amo. La acusó de robarle su botella de ron; ella respondió acusándolo de ser un viejo borracho. Yacían en tirados en el suelo, desparramados, insultándose y amenazando con pelear, pero demasiado ebrios para entrar en combate.

Uno podría preguntarse por qué un profesor culto y educado de la Universidad de Columbia, Charles Van Doren, se rebajaba a mentir en sus programas de televisión y ser despedido. Pero cuando uno descubre que su vida no es fruto del Cristianismo, sino de la infidelidad, cesa el asombro.

Lean lo que afirmó el padre y educador de Charles, el Dr. Carl Van Doren: «No creo en ningún Dios que haya sido inventado, en ninguna doctrina que haya pretendido ser revelada, en ningún esquema de inmortalidad que haya sido expuesto».

El fruto podrido de la infidelidad se ve en su falta de consuelo cuando los hombres agonizan. En su lecho de muerte, Voltaire oraba y blasfemaba alternativamente: "¡Oh, Cristo! ¡Oh, Jesucristo!", gritaba aterrorizado. "¡Iré al infierno!". Ingersoll, próximo a la muerte, exclamó: "¡Oh, Dios, si hay Dios; salva mi alma, si es que tengo alma!". El blasfemo, Conde de Rochester, tan sumido en el vicio como en la infidelidad, en su lecho de muerte se volvió predicador de uno de sus protegidos: "Les advierto que no se

burlen del pecado ni desprecien la religión pura y excelente de mi bendito Redentor, solo por cuyos méritos, yo, uno de los mayores pecadores, aún espero misericordia y perdón".

II. El Fruto de la Infidelidad

Juan, hijo de Zebedeo, era un hombre egoísta, dispuesto a socavar a otros para favorecer sus propios intereses (Mar. 10:35). Era un hijo del trueno (Mar. 3:17). Pero después de estar con Jesús y de empaparse de su espíritu, estuvo dispuesto a crear un hogar para la madre de otra persona, y en sus últimos días fue conocido como el apóstol del amor.

Cuando era demasiado viejo para ponerse de pie y predicar, se sentaba frente al público de Éfeso y repetía una y otra vez: «Hijitos míos, amaos los unos a los otros».

Saulo de Tarso, antes de que Cristo se formara en él, era un Judío vengativo que respiraba amenazas y muerte contra los Cristianos (Hech.9:1-2; 1 Tim.1:13). Pero cuando Jesús comenzó a vivir en él, el lobo se transformó en cordero, el perseguidor en perseguido. Entonces, tras una vida de servicio desinteresado, recibiría la muerte con una sonrisa mientras esperaba la corona de justicia, "la cual me dará el juez el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida" (2 Tim.4:8).

Una olla de carne hirviendo yacía al fuego en un claro entre casas con techo de paja en una isla de los Mares del Sur. Un infiel visitante, burlón, preguntó qué habían hecho los misioneros para el pueblo. «Si Cristo no hubiera venido antes que ustedes», dijo un miembro de la tribu, «hoy estarían hirviendo en esa olla».

El capitán Allen Gardiner, oficial naval Británico converso, quedó profundamente impresionado por la lamentable condición de algunos indígenas de la Patagonia, en el extremo sur de Sudamérica. Tan degradados estaban que Charles Darwin los llamó “el eslabón perdido” entre el hombre y el animal, y los declaró incapaces de discernimiento moral.

Gardiner aceptó el reto y en 1844 fundó la Sociedad Misionera Sudamericana. Allí, en un lugar llamado Banner Cove, los indígenas no regenerados lo obligaron a él y a seis compañeros a vivir en su barco, a esperar y orar por el prometido barco de suministros. Este llegó demasiado tarde, encontrando solo cadáveres y diarios.

En su diario había una súplica para que la misión no fuera abandonada. La noticia conmovió a Inglaterra, y los nuevos trabajadores transformaron tanto a los indígenas que Darwin admitió su asombro y agradecimiento; envió una donación a la sociedad y solicitó ser nombrado miembro honorario.

Con respecto a las reuniones evangélicas en Down, Kent, Inglaterra, este mismo Charles Darwin escribió una carta a J. W. Fegan: «Nunca hemos podido rehabilitar a un borracho, pero gracias a sus servicios, no sé si queda algún borracho en el pueblo».

Lejos de Inglaterra, en el estado de Washington, Estados Unidos, Jesucristo vivía en los corazones de Chester y Margaret. Su mayor deseo era completar su amor mutuo teniendo hijos. Durante mucho tiempo oraron y esperaron tener un bebé. Se les partió el corazón cuando el médico les dijo que no podían tener un hijo.

Una noche, mientras oraban juntos, Chester le pidió a Dios que encontrara la manera de que tuvieran un bebé. Evidentemente, Dios ya estaba haciendo planes, porque al día siguiente recibieron una llamada de su predicador. Les pidió ayuda con el cuidado de un bebé Chino de dos meses, cuyos padres habían fallecido esa noche en un accidente. ¡Por supuesto, Chester y Margaret aceptaron al bebé con los brazos abiertos! Al no encontrar a ningún otro pariente conocido, les permitieron adoptar a la niña, a la que llamaron Cathy.

Cuando Cathy tenía dos años, adoptaron a un niño Indio cuya madre era soltera y demasiado joven para cuidarlo. Poco después, adoptaron a otro niño

cuya madre también era soltera. El segundo era mestizo. Jimmy y Billy ya formaban parte de la familia.

Chester y Margaret inculcaron a sus hijos que Jesús los amaba sin importar el color de su piel. Sus vidas fueron moldeadas para entregarse a Dios. Los devocionales familiares cada noche eran significativos. Cuando surgía algún problema, todos juntos acudían al Señor en busca de la solución. Su familia era un ejemplo brillante del amor Cristiano.

De este modo, Chester y Margaret no solo entregaron su vida a sus tres hijos, sino que también les entregaron a Jesús. Ahora los tres están casados y viven en hogares Cristianos. Chester y Margaret ya no están: murieron en un accidente automovilístico. ¿Pero realmente murieron?

Preguntas sobre la Lección 11

1. ¿Se puede aprender más de un horticultor o de un mordisco a un melón?
2. ¿Qué opinas de la prueba de la fruta de algún producto?

3. ¿Las teorías de Jean Rousseau sobre la infidelidad le hicieron una *mejor persona*?
4. ¿Las teorías de Jean Rousseau sobre la infidelidad hicieron del mundo un *mejor lugar*?
5. ¿El libro *La Edad de la Razón* de Thomas Paine lo hizo mejor de lo que la Biblia lo habría hecho?
6. ¿Cuál fue el fruto de la infidelidad en el hogar del Dr. Carl Van Voren?
7. ¿La indiferencia de Voltaire le dio consuelo en su lecho de muerte?
8. ¿Qué cambio produjo el Conde de Rochester en su lecho de muerte?

9. ¿La vida de Charles Darwin o la de Allen Gardiner han sido más beneficiosas para el mundo?

10. ¿Qué subyace a las vidas de Chester y Margaret?

Lección 12

"No Creí"

Los libros escritos por eruditos sobre árboles son esclarecedores, pero la mejor prueba de un árbol es probar su fruto. "No puede el buen árbol dar malos frutos, ni un árbol malo dar frutos buenos" (Mat. 7:18).

I. El Fruto de la Infidelidad

El fruto del árbol de la infidelidad no deja muy buen sabor. Alguien que se alimentó de los ensayos de David Hume sobre el escepticismo llegó a Estados Unidos, los publicó, dedicándoselos al presidente de los Estados Unidos, y murió de alcoholismo. Jean Rousseau, según confesó, que era un ladrón, un mentiroso y un libertino depravado. Uno por uno, entregó a los hijos de sus conexiones viles a organizaciones benéficas públicas para que pudiera librarse de su carga y tener espacio para más.

Thomas Paine fue culpable de fraude en Inglaterra y Estados Unidos, además de lascivia y adulterio. En sus últimos días, tuvo como sirvienta a

una anciana negra, tan borracha como su amo. La acusó de robarle su botella de ron; ella respondió acusándolo de ser un viejo borracho. Yacían en tirados en el suelo, desparramados, insultándose y amenazando con pelear, pero demasiado ebrios para entrar en combate.

Uno podría preguntarse por qué un profesor culto y educado de la Universidad de Columbia, Charles Van Doren, se rebajaba a mentir en sus programas de televisión y ser despedido. Pero cuando uno descubre que su vida no es fruto del Cristianismo, sino de la infidelidad, cesa el asombro.

Lean lo que afirmó el padre y educador de Charles, el Dr. Carl Van Doren: «No creo en ningún Dios que haya sido inventado, en ninguna doctrina que haya pretendido ser revelada, en ningún esquema de inmortalidad que haya sido expuesto».

El fruto podrido de la infidelidad se ve en su falta de consuelo cuando los hombres agonizan. En su lecho de muerte, Voltaire oraba y blasfemaba alternativamente: "¡Oh, Cristo! ¡Oh, Jesucristo!", gritaba aterrorizado. "¡Iré al infierno!". Ingersoll, próximo a la muerte, exclamó: "¡Oh, Dios, si hay Dios; salva mi alma, si es que tengo alma!". El blasfemo, Conde de Rochester, tan sumido en el vicio como en la infidelidad, en su lecho de muerte se volvió predicador de uno de sus protegidos: "Les advierto que no se

burlen del pecado ni desprecien la religión pura y excelente de mi bendito Redentor, solo por cuyos méritos, yo, uno de los mayores pecadores, aún espero misericordia y perdón".

II. El Fruto de la Infidelidad

Juan, hijo de Zebedeo, era un hombre egoísta, dispuesto a socavar a otros para favorecer sus propios intereses (Mar. 10:35). Era un hijo del trueno (Mar. 3:17). Pero después de estar con Jesús y de empaparse de su espíritu, estuvo dispuesto a crear un hogar para la madre de otra persona, y en sus últimos días fue conocido como el apóstol del amor.

Cuando era demasiado viejo para ponerse de pie y predicar, se sentaba frente al público de Éfeso y repetía una y otra vez: «Hijitos míos, amaos los unos a los otros».

Saulo de Tarso, antes de que Cristo se formara en él, era un Judío vengativo que respiraba amenazas y muerte contra los Cristianos (Hech.9:1-2; 1 Tim.1:13). Pero cuando Jesús comenzó a vivir en él, el lobo se transformó en cordero, el perseguidor en perseguido. Entonces, tras una vida de servicio desinteresado, recibiría la muerte con una sonrisa mientras esperaba la corona de justicia, "la cual me dará el juez el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida" (2 Tim.4:8).

Una olla de carne hirviendo yacía al fuego en un claro entre casas con techo de paja en una isla de los Mares del Sur. Un infiel visitante, burlón, preguntó qué habían hecho los misioneros para el pueblo. «Si Cristo no hubiera venido antes que ustedes», dijo un miembro de la tribu, «hoy estarían hirviendo en esa olla».

El capitán Allen Gardiner, oficial naval Británico converso, quedó profundamente impresionado por la lamentable condición de algunos indígenas de la Patagonia, en el extremo sur de Sudamérica. Tan degradados estaban que Charles Darwin los llamó "el eslabón perdido" entre el hombre y el animal, y los declaró incapaces de discernimiento moral.

Gardiner aceptó el reto y en 1844 fundó la Sociedad Misionera Sudamericana. Allí, en un lugar llamado Banner Cove, los indígenas no regenerados lo obligaron a él y a seis compañeros a vivir en su barco, a esperar y orar por el prometido barco de suministros. Este llegó demasiado tarde, encontrando solo cadáveres y diarios.

En su diario había una súplica para que la misión no fuera abandonada. La noticia conmovió a Inglaterra, y los nuevos trabajadores transformaron tanto a los indígenas que Darwin admitió su asombro y agradecimiento; envió una donación a la sociedad y solicitó ser nombrado miembro honorario.

Con respecto a las reuniones evangélicas en Down, Kent, Inglaterra, este mismo Charles Darwin escribió una carta a J. W. Fegan: «Nunca hemos podido rehabilitar a un borracho, pero gracias a sus servicios, no sé si queda algún borracho en el pueblo».

Lejos de Inglaterra, en el estado de Washington, Estados Unidos, Jesucristo vivía en los corazones de Chester y Margaret. Su mayor deseo era completar su amor mutuo teniendo hijos. Durante mucho tiempo oraron y esperaron tener un bebé. Se les partió el corazón cuando el médico les dijo que no podían tener un hijo.

Una noche, mientras oraban juntos, Chester le pidió a Dios que encontrara la manera de que tuvieran un bebé. Evidentemente, Dios ya estaba haciendo planes, porque al día siguiente recibieron una llamada de su predicador. Les pidió ayuda con el cuidado de un bebé Chino de dos meses, cuyos padres habían fallecido esa noche en un accidente. ¡Por supuesto, Chester y Margaret aceptaron al bebé con los brazos abiertos! Al no encontrar a ningún otro pariente conocido, les permitieron adoptar a la niña, a la que llamaron Cathy.

Cuando Cathy tenía dos años, adoptaron a un niño Indio cuya madre era soltera y demasiado joven para cuidarlo. Poco después, adoptaron a otro niño

cuya madre también era soltera. El segundo era mestizo. Jimmy y Billy ya formaban parte de la familia.

Chester y Margaret inculcaron a sus hijos que Jesús los amaba sin importar el color de su piel. Sus vidas fueron moldeadas para entregarse a Dios. Los devocionales familiares cada noche eran significativos. Cuando surgía algún problema, todos juntos acudían al Señor en busca de la solución. Su familia era un ejemplo brillante del amor Cristiano.

De este modo, Chester y Margaret no solo entregaron su vida a sus tres hijos, sino que también les entregaron a Jesús. Ahora los tres están casados y viven en hogares Cristianos. Chester y Margaret ya no están: murieron en un accidente automovilístico. ¿Pero realmente murieron?

Preguntas sobre la Lección 12

1. ¿Se puede aprender más de un horticultor o de un mordisco a un melón?
2. ¿Qué opinas de la prueba de la fruta de algún producto?

-
3. ¿Las teorías de Jean Rousseau sobre la infidelidad le hicieron una mejor persona?
 4. ¿Las teorías de Jean Rousseau sobre la infidelidad hicieron del mundo un lugar mejor?
 5. ¿El libro *La Edad de la Razón* de Thomas Paine lo hizo mejor de lo que la Biblia lo habría hecho?
 6. ¿Cuál fue el fruto de la infidelidad en el hogar del Dr. Carl Van Voren?
 7. ¿La indiferencia de Voltaire le dio consuelo en su lecho de muerte?
 8. ¿Qué cambio produjo el Conde de Rochester en su lecho de muerte?

9. ¿La vida de Charles Darwin o la de Allen Gardiner han sido más beneficiosas para el mundo?

10. ¿Qué subyace a las vidas de Chester y Margaret?

Lección 13

“Nunca Morirá”

La doctrina Bíblica de la inmortalidad no debe confundirse con algunas explicaciones sobre el significado de vivir para siempre. Por ejemplo, se ha propuesto una especie de inmortalidad *Biológica*: que uno vive en sus hijos. Sea cual sea la verdad de esta idea, no representa la doctrina Bíblica de la inmortalidad. Asimismo, se ha propuesto una inmortalidad *Cultural o Sociológica*: la influencia de una persona perdura después de su muerte. Esto es cierto, pero no representa la inmortalidad Bíblica. Una tercera especulación es la doctrina de la *Reencarnación*. Esta doctrina no tiene respaldo Bíblico y está muy alejada de la inmortalidad Bíblica. La vida eterna fuera del cuerpo físico, sin dejar de ser la misma persona, es la inmortalidad Bíblica (cf. Mat. 8:11; 22:32).

Pero cabe preguntarse: ¿Qué hay en un ser humano que sea inmortal? Debemos comprender que puede haber algo real y duradero en una persona que no se puede pesar en una balanza ni observar en un tubo de ensayo ni bajo un microscopio. El emperador Romano Federico II demostró, según él, que no existe alma al pesar a un muchacho, matarlo, volver a pesarlo y no encontrar pérdida de peso. Solo demostró que el

alma carece de peso en términos físicos, pero no demostró la ausencia de alma. Existen indicios contundentes de que el ser humano es mucho más que peso físico. La mente de un hombre es muy real, incluso más importante que su peso bruto, pero en sí misma es ingrávida e indivisible.

El magnetismo, aunque en el ámbito físico, es en sí mismo imponderable. Sin embargo, nadie concluye que no exista. De igual manera, un atizador con calor al rojo vivo, como un cuerpo con alma, puede no pesar más que un atizador frío, pero algo extra está presente. De igual manera, ningún laboratorio puede determinar si un cerebro pertenece a Albert Einstein o a un salvaje, pero algo más importante que la estructura celular se encuentra en uno de los cerebros.

Un análisis de laboratorio puede no estar capacitado para ofrecer la consideración más importante sobre un asunto. Por ejemplo, una lágrima examinada por un químico revela sal y agua, pero es más que esos dos componentes en la mejilla de una madre. Un físico podría definir un beso como un impacto físico, acompañado de presión atmosférica y un aumento de temperatura, pero para muchos esa definición deja mucho que desear. La misma definición podría describir un golpe en la cabeza con un bate de béisbol. ¿Podría ser que un ser humano tenga alma o espíritu, pero nuestros laboratorios no estén capacitados para encontrarlos? Aunque la doctrina de

la inmortalidad será siempre una cuestión de fe para los humanos, existen fuertes razones para creer en ella.

I. La Razón Histórica

El hecho de que la mañana del domingo 9 de Abril del año 30 d. C., el cuerpo de Jesús saliera vivo de una tumba en Jerusalén constituye una sólida razón histórica que apunta a la inmortalidad. La lección 9 de esta serie de estudios ofrece razones por las que es ilógico no creer en los milagros. La Resurrección de Jesús es el mayor de todos los milagros. Si la lección 9 convence de que los milagros Bíblicos no pueden negarse lógicamente, entonces la resurrección de Cristo se convierte en un hecho aceptado. Y si Cristo cumplió su promesa de vencer la muerte, fortalece la confianza en que puede cumplir su promesa de que quienes crean en Él "no morirán jamás", lo cual es la inmortalidad (cf. Juan 11:26). Por lo tanto, la resurrección corporal de Jesús se convierte en una *sólida* razón histórica para creer en la inmortalidad.

II. La Razón Moral

Con frecuencia, la justicia en esta vida no llega a un hombre (como Abel o a Nabot) hasta que la muerte los alcanza. Si no hay vida después de la muerte, multitudes que han sufrido tiranía y opresión nunca

encontrarán alivio y la justicia no prevalecerá. Si no hay una rectificación después de la muerte, entonces el secuestrador y asesino Hauptmann y el bebé Charles Lindbergh, Jr., corren exactamente el mismo destino. Abraham preguntó: "El Juez de toda la tierra ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18:25). Si se corregirán las injusticias, se necesita la doctrina de la inmortalidad, y este razonamiento constituye una base moral para la doctrina.

III. La Razón de la Finalización de la Vida

Aparte de la corrección de las injusticias, la vida está incompleta si una vida no continua *más allá* de la tumba. Sin inmortalidad, un hombre puede crecer en amor y bondad con los años, solo para descubrir que su destino es ser devorado por los gusanos. Algo anda mal si las gracias de la vida Cristiana se cultivan con sacrificio solo para obtener la misma recompensa que la de un villano o una bestia. Falta un verdadero *propósito* para la vida humana si no hay inmortalidad.

En realidad, en términos del tiempo, las cosas de menor importancia en la naturaleza son más perdurables que los mejores hombres. El Monte Nebo existe desde hace miles de años, pero Moisés solo vivió 120 años. El Monte Calvario sigue existiendo, pero la mejor persona del mundo, si no hay inmortalidad, vivió solo 33 años. Esto hace que una montaña sea más perdurable que un hombre. Esto hace que una piedra

inanimada sea más duradera que la bondad y el amor. Esto coloca al Maestro artesano en la posición de dedicar 70 años a una obra maestra y luego destruirla para siempre. Thomas Edison argumentó que si las secuoyas de California viven tres mil años, es irrazonable pensar que las personalidades racionales vivan menos de cien. Este mundo sin otra vida tiene tan poco sentido como si la Corporación de automóviles General Motors gastara miles de dólares en fabricar un Cadillac y luego lo arrojara al río Detroit.

No me digas con tristes
versos:
¡Que la vida no es más que
un sueño vació!
¡La vida es real! ¡La vida es
sincera!
Y la tumba no es su meta.
"Polvo eres, al polvo
volverás",
Pero no se dijo del alma.

Si no hay inmortalidad, entonces

El orgullo de la heráldica,
la pompa del poder,
Y toda esa belleza, toda
esa riqueza que una se
otorgó,

Aguardan por igual la
hora inevitable,
Los caminos de la gloria
solo conducen a la tumba.

La oración: "Muera yo la muerte de los rectos, y que mi postrimería sea como la suya" (Núm. 23:10) es vana sin una vida después de la muerte, porque sin ella, el fin de los injustos es exactamente el mismo que el de los justos.

IV. La Razón basada en el Deseo

El deseo de vivir eternamente en la gente común parece ser universal, y ese deseo ha motivado a hombres y mujeres a sacrificios altruistas y grandiosos logros. Si no existe el más allá, uno se pregunta cómo pudo originarse un deseo tan universal.

Dios ha jugado una mala pasada con su creación al inculcar en ella el deseo de vida eterna, pero negándose a satisfacerlo. Quien creó agua para la sed, alimento para el hambre, amigos para la soledad, hogar para la nostalgia, lagos para los patos y belleza para la vista, ¿No ha creado un paraíso para *el alma*?

El deseo es incontenible. Tennyson escribió: «Fuerte Hijo de Dios, Amor Inmortal, a quien nosotros, que no hemos visto tu rostro, por fe, y solo por fe, abrazamos, creyendo donde no podemos

demostrarlo». El incrédulo Ingersoll, en un discurso ante la tumba de su hermano, sintió el fuerte deseo de inmortalidad y algo de fe en ella: «En la hora de la muerte, la Esperanza ve una estrella, y el Amor que escucha puede oír el susurro de un ala». El ineludible sueño de la inmortalidad, «bajo brumas y nubes de duda y oscuridad», dijo Ingersoll, continuará «mientras el amor bese los labios de la muerte». Addison escribió:

Así debe ser —Platón, bien razona—
 ¿De dónde, viene, esta grata
 esperanza, este tierno deseo,
 este anhelo por la inmortalidad?

V. La Razón basada en las Comparaciones

Si el día puede despertar de la noche, si la primavera puede nacer del invierno, si un tulipán puede surgir de un bulbo, si una mariposa puede ser la vida después de una oruga, si un brote puede crecer de un tocón, si las palabras y las imágenes pueden rescatarse del aire, entonces es razonable que el Poder que creó los cuerpos humanos de forma asombrosa y maravillosa los *levante* de sus tumbas.

VI. La Razón de la Prueba del Fruto

La prueba del fruto de cualquier producto es bastante confiable. El resultado final en los corazones

y las vidas de quienes tienen fe en la inmortalidad es benigno y constructivo. El tipo de fruto que produce un árbol dice mucho sobre él, y el fruto de creer en la vida después de la muerte demuestra que la doctrina vale la pena. Aunque muchos han vivido vidas útiles sin esta doctrina, fueron útiles a pesar de no tener esta fe, no por su infidelidad. Además, la fe en la inmortalidad ha motivado a miles de personas a ser moralmente más limpias y más felices de espíritu. Se han abstenido del mal y se han dedicado al bien positivo gracias a la fe en la vida eterna. Si no hay vida después de la muerte, entonces la fe en una falsedad ha sido más beneficiosa para el mundo que *la verdad*. Algo está muy torcido si una mentira es *mejor* que la verdad.

Conclusión

La "imposibilidad de concebir" este inmenso y maravilloso universo y la "capacidad del hombre de mirar hacia atrás y hacia el futuro, como resultado de la ciega casualidad" y "el intolerable pensamiento" de que el hombre está "condenado a la aniquilación total", estos pensamientos, Charles Darwin dijo que solo podía descartarlos planteando una "horrible duda" sobre si las convicciones de la mente humana tienen algún valor o si son confiables el absoluto. De este modo, Darwin admite que la razón no le acompaña cuando enseña que la muerte lo acaba todo. Mucho más sensata es la fe de E. G. Talbott:

Muerte, tendré la última palabra
en nuestra discusión.

Cuando cantes un réquiem
sobre mi tumba, seré valiente
y cantaré un himno de júbilo.

Cuando mi cuerpo yace bajo la
tierra

y se diga tu última palabra, diré:

«Vivo con Dios;
solo la cáscara es tuya;
la semilla es divina».

Preguntas sobre la Lección 13

1. ¿Qué es la inmortalidad biológica?
2. ¿Qué es la inmortalidad sociológica?
3. ¿Qué es la reencarnación?
4. Si algo es invisible e inmaterial, ¿Es necesariamente imaginario?

-
5. ¿Existe una razón histórica establecida para creer en una inmortalidad futura?
 6. ¿Cuál es la razón moral para creer en la inmortalidad?
 7. ¿Qué debería ser más *permanente*, una roca en la ladera de una montaña o el amor en un corazón humano?
 8. ¿Por qué es cruel si Dios no satisface la inmortalidad basada en el deseo humano?
 9. ¿Cuán lejos estaba Ingersoll de una fe Bíblica en la inmortalidad?
 10. ¿Qué hay de malo en que una mentira sea *mejor* que la verdad?

Carl Hugo McCord

Nació el 24 de Junio de 1911 en New Albany, MS. Fue bautizado por L. L. Brigrance en 1923. Pasó toda una vida en constante estudio y preparación. Se graduó del Colegio Freed-Hardeman, de la Universidad de Illinois, de la Universidad de Tulsa, del Seminario Virginia, del Seminario Teológico del Sur en



Louisville, y Del Seminario Teológico Bautista de New Orleans. Obtuvo títulos Académicos tales como B.A. M.A. y un Th. D.

Realizó 3 viajes de investigación al Museo Británico y 2 a la región de Palestina. Trabajó como predicador local en los estados de Illinois, Indiana, Washington, Texas, Virginia, Kentucky, Oklahoma, y Louisiana. Su obra evangelista lo llevó a 42 estados de los Estados Unidos y a los países del extranjero como Sierra Leona, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Australia, Tasmania, Nueva Zelanda, Indonesia, Japón, Las Filipinas, Kenia, Malta, Trinidad, Canada, Egipto, Italia, Suecia, y Tailandia

Fue profesor de Biblia e idiomas Bíblicos en el Colegio Cristiano Oklahoma, y profesor adjunto de la Escuela de Religión Cristiana de Alabama. Autor prolifero de varios libros y tratados entre los que destacan, *La Oración de los Discípulos*, *Estas Cosas Habla*, *La Credibilidad de la Creación y Tierras Bíblicas* y *la Historia Sagrada*. Además de la producción de su propia traducción del Griego del Nuevo Testamento titulado: *El Evangelio Eterno*.

www.elexpositorpublica.com